

horizontes



aldous huxley

rené clair

gonzalo de reparaç

mariano cardona

ricardo mella

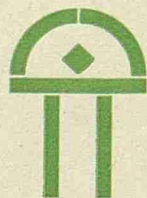
2

HORIZONTES

No podemos por menos de congratularnos del éxito de nuestro primer número. La tirada sobrepasó por mucho la cifra que en principio pensamos tirar.

HORIZONTES comprendiendo el interés que se toma el público por leerlo, hará lo indispensable para superarse y satisfacer esta ansia de elevación moral.

Seguimos, pues, la ruta emprendida, sobre nuestra misión de educación y estudio de los diversos temas candentes de esta actualidad histórica.



A E

ARCHIVOS
ESTATALES

horizontes

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año I

Núm. 2

REDACCION Y ADMINISTRACION:
GRAN VIA, 8, 3.º — TELEFONO 15.100

SUMARIO

Actualidad.—*La tragedia ibérica*, por Gonzalo de Reparaz.—*El arte nuevo*, por Manuel de Val.—*De la curación radical de la sífilis*, por Antonio Zulaica.—*La anarquía*, por Ricardo Mella.—*Galería de nuestros hombres.*—*El porvenir del cinema*, por René Clair.—*Estampas leonesas*, por Prometeo.—*Contempla a Málaga, lector.*—*Psicología del fascismo*, por Aldous Huxley.—*Mensaje a las mujeres americanas*, por Agrupación de Mujeres Libres.—*Ensayo sobre la psicología de las multitudes*, por Solano Palacio.—*Una moral para los dos sexos*, por Julio R. Barcos.—*Problemas de la revolución*, por Mariano Cardona Rosello.—*Panorama europeo*, por Artaroth.—*Impresionismo*, por Arbizu.—*Esopo*.

Bilbao, 26 de febrero de 1937

¡asturias la roja!

Asturias, antaño cuna de la reconquista flordelisada, hoy principio y camino de la conquista de la libertad.

Madrid y Asturias. Dos Capitales; dos guiones que se alzan prepotentes, sobre las masas populares enfervorecidas de entusiasmo y ardor combativo.

Madrid, baluarte inexpugnable, tumba del fascismo internacional, reivindica para sí la gesta de los héroes del Dos de Mayo.

Asturias la roja, la mártir del glorioso octubre, se abre como un clavel reventón saturando de ansias revolucionarias el ambiente que se hace denso, irrespirable, para los que, soñaban con las negras mazmorras inquisitoriales, y a quienes toda luz, todo progreso todo aire insuflado de aromas de libertad, axlisia.

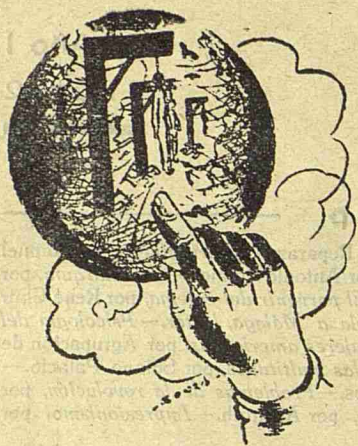
Todas las miradas que llenas de angustia se tendían a los héroes del Madrid heroico, viviendo con ellos los instantes de supremo estoicismo, y ayudándoles con el pensamiento a resistir los embates de la jauría rabiosa italo alemana, se han vuelto en estos momentos quizás decisivos para la causa hacia los bravos asturianos, con una mirada llena de esperanzas, porque la indomable energía y espíritu indomable será el brazo de hierro que cual formidable ariete, asestará un definitivo golpe a los mercenarios de la reacción; golpe que al repercutir en el trozo de suelo ibérico, que sufre las pezuñas fascistas, llevará a nuestros hermanos madrileños la buena nueva de que su total liberación ha entrado en una fase decisiva.

La gran ofensiva asturiana ya ha comenzado. Por fin el ejército de la Libertad, ha salido de la forzada inacción a que se veía constreñido, y como torrente arrollador, se ha lanzado contra las hordas fascistas, que como pigmeos contemplan con horror la avalancha roja que desborda incontenido cuantos obstáculos se le imponen a su justiciero ímpetu.

Ha empezado a crepitar en las céntricas calles ovetenses las ametralladoras de nuestras milicias y cruzan el espacio ráfagas rojas como aerolitos de libertad.

No pasarán fué la consigna matritense y no pasaron.

Les arrollarán, liberrarán Oviedo y gustarán las primicias de una serie de éxitos para la Revolución germinada con sangre proletaria. Esta será la consigna en los frentes de Asturias y esta consigna llevada de uno a otro parapeto, rojo, será la bandera que al flamear enhiesta, transmitirá a todos los espíritus que viven con el corazón puesto en la Asturias brava, la seguridad del triunfo de las armas que sustituyeron a la herramienta del trabajo y que espera poder entonar muy en breve, el Himno a la creación en un nuevo régimen de convivencia humana.



la tragedia ibérica

explicación histórica de nuestra revolución

por gonzalo de reparaz

I

Roma nos sojuzgó de tres maneras; por las armas, por la cultura y por la religión. Por la religión desde que el Imperio Romano convertido al Cristianismo, consiguió el triunfo de convertir el Cristianismo al romanismo. De esta mezcla ariosemita nació el vástago a que llamamos civilización europea que ahora, atacaba por otros fenómenos, se nos está pudriendo a toda prisa, pero que nos ha legado a través de los siglos un hondo sentimiento de autoadoración. Institutos y Universidades son templos en que se venera a la Santa Antigüedad y donde se la estudia con un sentido admirativo, no crítico, lo que vale tanto como decir que no se las estudia, porque en ciencias, admiración excluye conocimiento. En esta Iglesia histórica y hereje, y gracias a mi herejía he dado con la verdad.

La verdad de la obra de Roma en Iberia, es esta: explotación codiciosa: grandes y recios monumentos amasados con la sangre y las lágrimas de millones de esclavos; amplios y bien contruidos caminos que eran las cadenas del conquistador, porque estaban hechos para el rápido tránsito de las legiones dominadoras y todos partían de la capital; el suelo, todo romano, en poder de pocos; millones de siervos sin nada; la ley hecha para legitimar el despojo; la paz de las sepulcros: ninguna sangre nueva, porque Roma no la tenía y no teniéndola no la podía exportar de modo que los cultos de París que cacarean el alumbramiento de una raza latina en España y en América (a este huevo vacío le han hecho para el mar) se verían en gran aprieto si Catón resucitara después de haberse quejado hace más de 2000 años de que en su tiempo apenas quedaban latinos. Ciertamente que ni los mismos italianos pueden envanecerse de su latinidad después de cierto discurso de Escipión el Africano, el vencedor de Anibal (por la fortuna, no por los méritos) al pueblo de Roma que, en unas elecciones se le mostraba hostil: "¿Sabéis lo que sois vosotros? Pues vosotros sois los hijos de los esclavos que he traído de todas las partes del Mundo a Italia cargados de cadenas".

¡Harto se les nota el origen a esos de las camisas negras, esclavos de Mussolini, a quienes nuestros bravos milicianos sacuden vigorosamente el polvo de los siglos, en Madrid y otros parajes ibéricos! Veo venir una objeción. Sálgole al paso y la pulverizo. ¿No vinieron tras los romanos los bárbaros? ¿No nos colonizaron éticamente germanizándonos? Respondo: no.

Roma, nuestra ama y señora, nos entregó, juntamente con la Galla del Sur, a los visigodos, que habían saqueado a Italia y después de haber vaciado de sus riquezas a la ciudad Eterna, liquidando así la cuenta de doce siglos de latrocinios, tenían encerrado en Ravena al Emperador Hono. Este, para que le dejaran en paz hizo a Ataúlfo el regalo dicho. No pudiendo mantenerse en la Galla, los godos acabaron por pasar a España, donde al fin se establecieron, pero quedándose con los dos tercios de la propiedad. Serían unos 300.000, incluyendo los esclavos, es decir gentes de diversos países y razas. Pero ellos mismos ya no eran germanos puros. Llevaban unos tres siglos viviendo en lo que hoy decíamos Ucrania, a donde habían venido a parar desde el Báltico. Traían, pues, mucha sangre esclava y aun tártara, que pronto desapareció en el mar de los nueve o diez millones de iberos y vascos que ocupan la Península. Los vándalos, que les siguieron, no hicieron más que pasar. Su jefe Genso Bravo (Genserico) se los llevó a Berberia. Aquí no quedaron más germanos auténticos que los suevos, pequeño grupo que se esparció por Galicia y el Norte de Portugal.

Iberia siguió, por tanto, mereciendo su nombre, no como la Galla, que de sus conquistadores los francos pasó a llamarse Francia y, por mucho que le pese a los galos, lleva nombre alemán. Aquí empezamos a llamarnos España, que nadie sabe lo que quiere decir, aunque sí consta su origen indígena, o sea que no es mote impuesto por conquistadores.

II

Los godos, si introdujeron poca sangre insuficiente para alterar la composición de la indígena no trajeron cultura. Algunas familias nobles estaban algo teñidas de bizantinismo, pero el pueblo era totalmente rústico, viviendo en pleno periodo nómada. La Corona era electiva y las dichas familias nobles se la disputaban a estocadas. Más de la mitad de los Reyes godos perecieron asesinados. El Estado que pretendían constituir, sin lograrlo, anduvo en busca de cabeza geográfica, de Barcelona, junto al mar, a Sevilla) no lejos de él, pero ya no en la playa; finalmente se estableció en Toledo, en la Meseta, lejos de él. No teniendo marina ni aficiones marítimas, como pueblo estepario que era, consagrose, así aislado, al intento difícil de resolver sus problemas constituyentes transformar la Monarquía de electiva en hereditaria; de laica en eclesiástica una vez convertido el pueblo godo, antes arriano, en católico; unificar la fe persiguiendo a los judíos, aunque mucho más españoles que sus perseguidores, porque sobre haberles precedido muchísimos siglos (cuando aun faltaban bastantes para que viniera el Mesías) eran mucho más numerosos que todos los bárbaros venidos del Norte, juntos; sujetar al ejército (la nobleza) siempre levantisco; organizar el Gobierno teológico de los Concilios, donde los Reyes entraban de rodillas, y algunos, como Ervigio, arrastrándose; repartir entre Prelados y conventos la tierra que habían dejado libre Monarcas y magnates, de modo que no quedó nada para nadie que no fuese Lien melenudo (los Reyes y Guerreros) o bien tonsurado (los Prelados y curas). El pueblo ibero, colonia de esta casa superior, quedó peor que estaba. El proletario que comecía una falta recibía cierto número de palos, según tarifa. Al Prelado que comecía un crimen se le condenaba a unos días de ayuno. Los esclavos se vendían antes de nacer. En el vientre de la madre solían valer veinte sueldos.

Pensando en estos problemas sociales, políticos crematísticos y religiosos, olvidáronse al Estado godo los marítimos. Abandonó las Baleares a los bizantinos, que se proponían lo que Mussolini hoy: restaurar el Imperio Romano comenzando por dominar el Mediterráneo. Como la suerte política del litoral ibérico del Este depende de la del archipiélago balear, las principales ciudades de esta parte de la Península tuvieron guarnición bizantina, llegando la ocupación a la cuenca del Guadalquivir y siendo Córdoba una de las guarnecidas. Nuestros revolucionarios de teatro de feria acaban de imitar a los godos entregando las Baleares (gracias a que ha escapado Menorca) a los continuadores de los bizantinos. Pero ellos ignoraban este episodio de la Historia gótica. Quizá los ignoren todos. Lo peor es que de esta ignorancia ha partido tal golpe a nuestra Revolución que ha podido matarla, y que aun no se atreverá nadie a calcular lo que nos costará.

Recaredo y sus sucesores, ya católicos empedernidos, estaban tan absorbidos en sus faenas domésticas, que no se enteraron de que Mahoma había fundado una religión; que la religión había partido un imperio; que este imperio se había extendido por el norte de África corriendo por aquel pasillo que en la primera de estas lecciones describí; que la ola invasora había arrollado a los bizantinos; que Okba había entrado con su caballo en las aguas del Oceano fomando a Al-lá, por testigo de que aquellas olas le impedían continuar su conquista; y que ya Musa ben Noseir estaba al pie del Atlas y había fundado Agmat, la capital del Sur.

¡Un mundo se les venía encima y ellos, imposibles e inconscientes, cansados a sus problemas domésticos! Eran lo que once siglos después fueron nuestros republicanos del 14 de abril.

III

Un venticillo semita (arábico-bereber) mató al fantasma germano-tártaro-cristianizado extraviado en nuestra berberizante y judaizante Península. Aquel venticillo lo había levantado Mahoma en los desiertos de Arabia y fué creciendo y aborascando hasta convertirse en temporal destructor. Pero cuando llegó a nuestras casas ya, cansado de destruir, había creado el Mundo por nuestros godos insospechados. Su cuna la Península arábica, una Iberia seis veces mayor; de estructura no muy diferente; con los de-

impresionismo

niños mimados

por L. arbizu

Tienen franceses e ingleses una expresión, bastante usual, y harto significativa, para explicar con precisión y claridad el carácter y conducta de determinadas personas: «Enfant gâté» y «Spoiled baby». En castellano carecemos de un modismo tan gráfico y elocuente, siendo «niño mimado», el que reproduce con más exactitud aquellas expresiones extranjeras. Todos sabemos qué es un niño mimado, qué es un niño voluntarioso, que viene a ser igual; es un niño sin educación, un niño inaguantable en cuanto no hace o no se le deja hacer su santa voluntad; es un niño que nada toma en serio, porque solo a sí propio se toma en serio que es la mayor falta de seriedad, como dice muy bien Pérez de Ayala. — Para el niño mimado, todo en la vida es cuestión de juego, los hombres, como las cosas, como los sentimientos. Para el niño mimado no pasan los años. Moral y socialmente es invariable. Tan solo el motivo del juego cambia en él, pero sin que el motivo, sea el que sea, deje de ser juego, distracción, capricho pasajero. Lo que hoy le distrae, mañana le fastidia.

— Tirar esto, lejos, en donde no lo pueda ni ver. Y hay que tirarlo, lejos, muy lejos, como él lo ha ordenado, si se quiere que haya paz. A través de esta paz impuesta por el estúpido capricho se hicieron y formaron nuestros señoritos, nuestros niños mimados, y por esta paz lo han dado todo para esta guerra que provocaron porque estaban hartos de que no se les dejara moverse ni divertirse a su antojo, a su capricho. — ¡Qué nos habíamos figurado! Ir a ellos con problemas, con complicaciones de este y de aquel orden. ¡Intolerable! — ¿Por ventura tenían ellos que ver poco ni mucho con nuestros asuntos? En absoluto.... Ellos se acordarían de nosotros, como siempre, cuando les pla-

ciera, cuando les viniera en gana, cuando fuese motivo de pasatiempo; pero imponerles obligaciones, atrevernos a escalar los altos estrados para hablarles poco menos que de tú... Atrevimiento, grosería semejante más bien, ni la pudieron sospechar. ¡Hasta ahí podían llegar las cosas! República, bien: a ellos no les asustan las formas, ni las palabras, a condición de que no pasen de la intención, de que no les moleste, de que no les hagan de menos, siguiendo todo como estaba, y debía estar, para el buen orden y mejor gobierno. Ellos, siempre ellos, los señoritos, los niños mimados, y nosotros a trabajar, pero sobre todo, a no molestarles con cuestiones de orden social que para ellos no son otras cosas que desmanee, faltas de consideración, impertinencias que no podían tolerarse por más tiempo: ¿Acaso ignorábamos que ellos no entendían pitoche de ningún problema que no fuese de poca monta, a flor de piel, que les sirviera, en fin para divertirse? ¡Pues entonces!

No debimos ignorar tan importante detalle, ni aquel otro que tan a la perfección establece categorías y valor de las personas, y que la marquesa de Sevigné, la de la famosa correspondencia, dejó expresado en estas líneas en las que da cuenta de la toma de Condé: «Al principio esta noticia hacía latir el corazón, pero no nos cuesta más que algunos soldados y ni un solo hombre que tenga nombre». He aquí una dicha completa».

He aquí, añadimos nosotros, una ética, una moral, una sensibilidad, todo un concepto: El de nuestros niños mimados que tantas batallas han ganado en este mundo, en el que nos arrastramos los más, «con hombres sin nombres». Pero esto también se les está acabando, que ya era hora.

fectos de la temperatura y la aridez agravados, y habitada por gente imaginativa, de genio literario vivo y creador, constructora de una lengua magnífica, nació perfecta; amante de la libertad y de la igualdad, y despreciador de la riqueza, que siendo un bien que llega por la mañana y se va por la tarde, no puede diferenciar a los hombres. El beduino (de bedaua; desierto: el que lo ve en el desierto) es el tipo perfecto del hombre libre: aun más que el bereber. Su mayor mérito la generosidad. Después el talento literario. Tener el mejor poeta es el mayor orgullo de la tribu. Esta es el músico social, como en Berberia la familia. La tierra, que en la sociedad aria es la base del edificio, para el beduino tiene escaso valor. Como todos comen lo mismo, visten lo mismo y viven lo mismo, no hay clases. Por tanto no hay lucha de clases.

La sociedad árabe era lo contrario que la sociedad aria de Europa. Los hombres que avanzaban de Arabia hacia Occidente, habían constituido un Imperio tan diferente del hispanogodo, es decir, de la Iberia colonizada por los arios, que no cabía combinación entre ellos. El contacto había de producir la desintegración del conglomerado Ibérico.

Fué lo que sucedió. Cuando Muza ben Noseir conquistaba Mauritania avanzando hasta el Atlas, los godos de la Meseta que luego se llamó castellana, peleaban por saber si la monarquía sería en adelante hereditaria (los partididos de Witiza) o electiva (los de D. Rodrigo). En esta disputa llegaron los galgos arábigoberberes y se comieron a los dos conejos, los cuales ni siquiera disputaban sobre la casta de los perros, como los de la fábula, porque ni los habían visto. Venían llamados por el elemento judío perseguido bárbaramente, y que como era inteligente se dio cuenta de la facilidad de la invasión redentora. Primero vino Tarik ben Zora con unos 400 caballos, pasando de Tánger a Tarifa; y dejando su nombre al puerto de llegada. Recogió buen botín; no halló enemigo; dio cuenta a su jefe Tarik ben Zoyad el Leiti, y éste, sin perder momento, cruzó el Estrecho y desembarcó en Gibraltar, bautizándolo también (Yebel-Tarik; monte de Tarik). Traía unos 12.000 hombres, de las tribus rifeñas vecinas, de Andyera a Beni Urriaguel: Precisamente los antepasados de los de Franco. Arabes unos 300; la plana mayor. Salíó a su encuentro D. Rodrigo con hueste mucho más numerosa, pero fué derrotado, en una serie de batallas que comienza junto a la laguna de la Janda y acaba en el Guadalete. Causa de la derrota: la defección de los soldados, que no quisieron pelear por sus amos. Que se defendiesen ellos si podían. No podían, y tampoco querían. Los más poderosos, como Teodomiro el Murciano, pactaron con el

invasor, conservando mediante el pacto, el vasto feudo. Otros se entregaron para no ser del todo destruidos. El pueblo, viéndose libre de la opresión goda y de la eclesiástica, recibió de brazos abiertos a sus hermanos de África. No hubo más batallas, ni defensas heroicas de ciudades a lo numantino. Los 12.000 hombres de Tarik más 18.000 que vinieron con Muza ben Noseir, bastaron para someter a Iberia en cuatro años. Los godos que no se sometieron huyeron a las montañas del Norte. Fueron los menos, pese a la leyenda. El Arzobispo de Toledo no paró hasta Roma. El secreto de la fácil conquista lo es sólo para los fabricantes de Historias de España. No lo será para nosotros. Los árabes traían una receta suavizante e insinuante que les había dado maravillosos resultados: despojar a los grandes terratenientes y entregar la tierra mediante un canon, a las siervos que la trabajaban. En Egipto habían expulsado a los capitalistas bizantinos. En Iberia hicieron la misma con godos y prelados. Crearon un impuesto progresivo sobre la riqueza; no obligaron a nadie a convertirse; eximieron de impuestos a los pobres, a los viejos, a los enfermos y a los frailes. Estos no producían y el que no producía no pagaba. Al motín de Asturias (Covadonga) nadie le dió importancia. Los Emires (capitanes generales o virreyes: como les quieran llamar) se la daban, y grande, a la conquista de la Galia, tierra inmensa, poblada, rica.

Habréis oído contar que Carlos Martel aplastó a los árabes en Poitiers, salvando a la civilización europea, y que por el aplastamiento mereció el nombre de Martel. Pura patraña. No había civilización europea; los civilizados eran los musulmanes. Hubo pocos árabes en Poitiers; el grueso del ejército lo formaban iberos y bereberes. No hubo aplastamiento, quedando los musulmanes en su campamento aquella noche tan tranquilos, como que la consagraron a deliberar sobre quién sería el sucesor del Emir, Abderrahman el Gafekui, muerto en la batalla. No hubo acuerdo entre los jefes y dispusieron la retirada para el día siguiente, haciéndola sin que el aplastador Carlos Martel los persiguiera. Sucedió esto en 732. En 737 los musulmanes invadían de nuevo, la Galia por el otro extremo del Pirineo.

La invasión musulmana llegó en Francia hasta Lyon; en Suiza hasta el lago de Ginebra y Saint-Gall. La detuvo su propio rumbo de Sur a Norte, cortando los paralelos, es decir, la agravación constante del clima septentrional, muy al contrario de lo que le había sucedido en su avance de Oriente a Occidente, siempre en el mismo clima y por tanto, siguiendo el ejército el mismo régimen de vida.



el arte nuevo

por **manuel de val**

LA consecuencia inmediata de toda revolución es la revolución completa, profunda, de los fondos sociales formados por la lenta decantación de las actividades físicas y espirituales producidas por el hombre en sus largos avatares históricos.

La revolución tiene la virtud—que virtud es en todo caso—de incorporar los valores afirmativos de la sociedad a las necesidades creadoras del momento y descubrir a la vez los posos negativos incrustados como un cáncer en los pliegues más íntimos y vitales de la propia sociedad. Y es de este peligro corrosivo del que ha de librarse la revolución si aspira a instituir los principios morales sobre los que únicamente puede levantar con la debida pujanza, con los vuelos atrevidos con que la soñemos, su obra gigantesca.

La sociedad, con toda su ingente significación actual de tradiciones que gravitan pesadamente sobre ella, ha sentido la sacudida brutal de la guerra aun en sus propias entrañas que se estremecen dolorosamente en el parto de las normas futuras. Parece como si fuera a alumbrar un mundo nuevo...

Vivimos en un vértice histórico que es la divisoria tras de la cual se queda arrumbada, sin otro valor que el de la experiencia proporcionada, una etapa social defectuosa, injusta, llena de vacilaciones y cansancios, que tiene enmohecidos sus engranajes por la humedad mortal de la rutina. A partir de este vértice están todas las posibilidades creadoras de que seamos capaces; a partir de este vértice está un mundo inédito que hemos perfilado muchas veces con nuestra imaginación y que hemos de ver si acertamos a realizar. Y en la propia cúspide, como avanzada que anuncia este mundo nuevo, una espiritualidad pujante que se encrespa, que se satura de presente y trata de fecundar con la emoción de esta hora la idea futura. Es decir, un arte que se lanza insaciable hacia formas inéditas por los caminos fecundos de la Revolución...

El Arte, no es más que esto: Arte. No llegará nunca a través de una desjerarquización de sus esencias, por pronunciada que esta sea, a constituirse en oficio. Para ser artista se precisa llevar el más fino sentido de la belleza metido en el corazón y en el cerebro. Y es este un caso en que siendo imprescindible la inclinación tiene aún mucha mayor importancia la capacidad. No es el artista el que quiere serlo como consecuencia de una fuerte afición, sino el que puede serlo por tener una conformación temperamental adecuada capaz de percibir y recoger los alientos inmortales del arte. El arte lo es íntegro, cabalmente, con su gigantesca categoría de entidad espiritual suprema, cuando lo conciben los que tienen la inspiración y el genio suficientes para lograrlo en sus formas más graciosas y puras.

El arte no es la realidad. No es tan siquiera la copia de la realidad como algunos pretenden, aun cuando tenga muchos puntos de contacto con ella. Nos referimos incluso al llamado «realismo». Si el arte no fuese otra cosa que el reflejo exacto de la realidad, artistas, —al menos de la escuela «realista»— lo seríamos todos. Pero nó, el arte no deja en ningún caso de ser arte aun cuando se distancie de su misión ideal superior. El arte, a pesar de sus declives, cuando se incrusta con carácter de permanencia en la esfera del tiempo, es que es Arte. Pero a veces también se aleja excesivamente de la realidad y llega a alcanzar esa fría jerarquía cerebral conocida con el nombre de «arte puro». Y cuando se desvincula totalmente de las emociones humanas, el arte no es más que una pirueta intrascendente que queda prendida a un momento que fué propicio a su interpretación.

El arte es superior a la realidad por lo mismo que es la interpretación ideal de lo real; lo que rozando las actividades humanas en una referencia más o menos remota

—en las distancias del punto de partida está comprendida toda la amplia gradación de estilos o escuelas— está situado fuera de ellas, pero nó fuera de los alcances del hombre que lo puede lograr con la mejor y más elevada conquista de su espíritu.

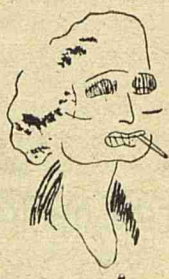
Esta es la divisoria que en cuanto a la estimación del arte separa nuestras generaciones de las anteriores y aun del movimiento dislocado e impaciente—contemporáneo nuestro—que ha querido situar el arte mucho más allá de la emoción humana, como si fuera posible que lo que es obra del hombre—y hombre es partícula de pueblo—no tenga ningún punto de contacto con él.

El arte nuevo tiene sus raíces metidas en los estratos del más puro clasicismo, porque el arte, como el tiempo, es eterno y nadie que no sea un insensato puede atreverse a romper el hilo de su maravillosa continuidad. Lo que cambian son los procedimientos, las normas, la arquitectura. El arte nuevo, el que surge en un momento revolucionario—que es entonces cuando podemos considerarle así—no es otra cosa, en el fondo, que el resultado de una fuerte reacción contra el anquilosamiento a que llegan al final de cada cultura las formas tradicionales. Las evoluciones del arte se concretan en cada caso en la institución de una nueva escuela que en nuestros tiempos tuvo como signo lo que Ortega y Gasset clasificó como intención deshumanizadora. Es indudable—y en esto coincidimos con el pensador español—que el módulo distintivo del arte actual es la metáfora, y no sólo en las artes que pudiéramos llamar literarias sino también en las plásticas cuyos ísmos más audaces no son otra cosa que metáforas descoyuntadas. Pero no nos atreveríamos a generalizar el concepto de Ortega de que la metáfora es el instrumento más radical de deshumanización. Por la metáfora la realidad se depura, se estiliza, se transfigura. Es decir, se convierte en arte, pero no se aparta del hombre que la sigue percibiendo como suma de elementos ajenos a su propia vida. La metáfora, plena de belleza y de expresión, sirve al arte nacido bajo el signo renovador de esta hora tan humana. Y lo venía sirviendo en el ejemplo clásico y actual de García Lorca, genial precursor del arte nuevo.

Se empieza ya a hablar del arte revolucionario y, lo que es peor, se empieza a hacer demasiado arte con el nombre de revolucionario. Hay excesiva prisa en anticipar lo que fatalmente han de producir los acontecimientos a su debido tiempo. El arte nuevo no se hace, nace. Y nace de la propia conciencia revolucionaria de los hombres cuando ésta llega a cuajar en intenciones creadoras, pero nunca de unos simples propósitos superficiales de actuar sobre cualquier oportunismo. El arte revolucionario no es hijo de un determinado particularismo ideológico, sino de un espléndido momento renovador. Así se produce lo que tiene apariencia exterior de paradoja, aunque íntimamente no lo sea, de que personas vinculadas a una determinada idea tradicional —el cataclismo de Falla y Bergamín nos sirven de ejemplo— sean soldados preclaros de las vanguardias del arte.

El arte es la emergencia espiritual por la que se salva toda revolución. Por eso hemos de procurar que no se prostituya en estos momentos, arrancándolo a la voracidad de los irresponsables. Hay que hacer que el bloque de barro —el gusto virgen, sin formar de las masas— sea modelado por manos expertas, ya que en lo futuro, no ha de tener otros perfiles que los que acertemos a darle hoy.

El arte no puede estar al servicio de un programa político o social. El arte es un todo, no es una parte. El arte es una entidad eterna. Y esto a pesar de los temas. No importan los temas, —pero sí los particularismos normativos— a la universalidad del arte. El tema es lo accesorio, es el pretexto, el cañamazo sobre el que se teje con hilos inmortales la grandiosidad permanente del arte...



de la curación radical de la sífilis

por **antonio zulaica**

secretario general de sanidad en asturias y león

La sífilis fué y sigue siendo, la más grave y terrible de las llamadas enfermedades venéreas.

Téngase presente que los tratamientos son incapaces de mejorar muchas de sus manifestaciones; que algunas siguen su curso a pesar de todas las curas, pero sépase que tales alteraciones las produce la sífilis que no fué tratada de modo suficiente y ordenado.

Conózcase la verdad: La sífilis sólo se cura definitivamente, totalmente, cuando se le ataca en sus cimientos; pasados los primeros días de su aparición, los tratamientos son eficacísimos, los síntomas se borran pronto, pero el individuo afectado continúa siendo sifilítico aunque esta patológica condición no le reporte ningún trastorno: gozará de todos los beneficios de la salud, pero siempre será un enfermo en latencia.

Pero la sífilis es curable. ¿Cuándo? ¿Cómo? De todos es sabido que esta enfermedad se acusa por el análisis de la sangre, más adviértase que desde que comienza la dolencia hasta que la sangre la señala en el laboratorio, pasan unos días.

Un individuo contagiado, presenta precisamente en el sitio por donde la inoculación tuvo lugar, la primera lesión —el chancro—; la enfermedad ha comenzado; desde aquél momento tenemos la certeza de que el paciente ha adquirido el mal. Sin embargo, no perdais dinero y tiempo haciéndoos análisis de sangre; serán negativos sus resultados. Hasta pasados unos 12 ó 15 días, la sangre no revelará la enfermedad. El lapso de tiempo comprendido desde el comienzo del chancro, hasta la aparición de la positividad de las reacciones de la sangre, es lo que se denomina **PERIODO PRIMARIO SERONEGATIVO**. Este es el momento de atacar a la enfermedad; durante este período debe comenzar el tratamiento que os devolverá totalmente la salud, curando radicalmente el padecimiento que empieza.

No esperéis nunca a que el laboratorio os diga "la

reacción Wassermann es positiva", tratáros antes: en ello va que os curéis totalmente.

El microscopio da el diagnóstico del chancro con absoluta seguridad, y hecho el diagnóstico hay que tratarse, y tratarse intensamente. Al tratamiento comenzado durante el período seriológico negativo, se le llama **TRATAMIENTO ABORTIVO**.

Este tratamiento debe hacerse con Neosalvarsan, inyectándose dos veces por semana, sin sobrepasar la dosis IV, salvo raras excepciones y sin interrupción, hasta alcanzar la cifra total de 7-8 gramos para el hombre, y, 6-7 para la mujer.

Aunque parece ser que esto es suficiente, no se debe prescindir nunca del bismuto, que se simultaneará con el Neo, hasta alcanzar unos dos gramos.

Durante la cura, son necesarias determinadas investigaciones, que el especialista llevará a cabo; si nada altera el tratamiento, puede asegurarse que os habéis curado que estáis como si la sífilis no hubiese pasado por vosotros.

Hace muchos años que Hoffman, en Alemania, el padre del método abortivo, sigue de cerca a sus enfermos, sin que el tiempo le haya obligado a cambiar de criterio. En España, las estadísticas de los sifiliógrafos, acusan igualmente resultados maravillosos,

Resumiendo: Observaros, bien, luego de contactos sospechosos, y lo son todos los extraconyugales; sabed que hasta después de un mes del contagio puede presentarse el chancro. Consultad a la menor lesión que aparezca. Vuestra curación radical depende del pronto comienzo del tratamiento, seguid éste con regularidad hasta alcanzar el total de medicación señalado.

Sólo así no tendréis que vivir el resto de los años, con la terrible preocupación de que cualquier día os veréis sorprendidos por el zarpazo de esta traidora enfermedad, que no respeta, en sus ataques, ningún órgano de vuestro cuerpo.

el anarquismo

ricardo mella

Asistimos a una revolución universal de las ideas. El libre examen y la crítica son las características de nuestros tiempos. Las revelaciones de los dioses, las dogmáticas sentencias de sus profetas, las místicas concepciones y las apocalípticas catilinarias de los intérpretes de la divinidad, las metafísicas lucubraciones de los sabios, las abstrusas ideas de la teología, de la moral y de la política imperante hasta nuestros días, allá van en confuso tropel, en informe aquelarre al montón de los vetustos errores, de los anacronismos fatales, producto de la ignorancia y de la maldad en torpe consorcio. La palabra de dios, el signo del profeta, el axioma del sabio (teólogo, filósofo, moralista o político), que servían indistintamente para levantar pomposos sistemas, han sido abandonados por los hombres y por las ciencias, y hoy la investigación toma rumbos opuestos más en armonía con la naturaleza y la realidad.

El principio generador de la evolución se enseñorea de todas las ciencias. Naturalistas, físicos, químicos, matemáticos, filósofos, sociólogos y moralistas van a buscar en ese gran principio el origen, el fundamento y el desarrollo de la universalidad de las cosas, de los hechos y de las ideas. Lamark primero y Darwin después más completamente, establecen el origen de las especies, las sucesivas transformaciones de los seres y las leyes generales de la vida y del progreso animal. Lubbock continuador de Darwin, nos dá a conocer las maravillas de algunas comunidades animales y patentiza la realidad de una inteligencia, frecuentemente asombrosa, en los seres de la escala zoológica inferiores al hombre, hasta el punto de echar las bases de una psicología animal, según las cuales el orden de las especies habría de ser casi por completo invertido. En las ciencias físico químicas, Rumford, Melloni, Tyndall son la admiración del mundo en sus portentosos trabajos acerca de la luz, del sonido, del calor y de la electricidad como modos diversos del movimiento que anima al universo. Prodúcense novísimas teorías que dan en tierra con viejos errores, reproducen en el gabinete la atmósfera y los brillantes colores que llenan el espacio, estúdiase la materia en todas sus formas, y sólo resta ya penetrar decididamente en el secreto de la constitución etérea, sutil, impalpable, a través de la cual la vida en sus infinitas variaciones, circula sin cesar. Y finalmente, Spencer, Morgau y otros hombres de verdadera ciencia, aplican a la filosofía, a la ética, a la historia, a la sociología, la teoría del positivismo moderno, el principio de la evolución, y dan el golpe de gracia a las añejas opiniones de la teología, de la metafísica y de la filosofía transcendentales.

Primeramente nuestro sistema cosmogónico se reduce a los falsos principios bíblicos. La tierra es inmóvil en el centro del universo y es completamente plana. El Sol y las estrellas giran a nuestro alrededor sin más objeto que alumbrarnos y embellecer el trono de Dios. Más adelante las ciencias niegan las conclusiones de

la Biblia. La forma de la tierra es elíptica. Recházase también su quietismo. Nuestro planeta está animado de dos movimientos, el de rotación y el de traslación. El Sol es el centro de todo el sistema planetario. Últimamente se agrega un tercer movimiento a los de la tierra—el de cabeceo—y el mismo Sol se mueve a su vez y quizás, con todo su sistema planetario, gira alrededor de otros sistemas y de otros planetas.

Así la astronomía, apartándose de la rutina creadora, escudriña los espacios inconmensurables, donde millones y millones de astros se mueven con rapidez vertiginosa, formando sistemas y sistemas de sistemas, donde las distancias son tan enormes que para medir la que nos separa de nuestros vecinos más próximos, son insignificantes el kilómetro y el miriámetro, y se hace necesario apelar al año lumínico, que es el recorrido de las ondas luminosas en uno de nuestros años comunes a razón de 308.000 kilómetros por segundo, que a pesar de esta portentosa velocidad de la luz, si en este momento preciso desaparece del firmamento la estrella polar, guía de nuestros navegantes, continuaría alumbrándonos durante un período de tiempo de 31 años; así digo, esa ciencia de las maravillas, escudriña los espacios y nos muestra, cómo la masa ignea, rodando por cantidades inconcebibles de tiempo, se modifica y se transforman en virtud de la evolución de la materia, como las leyes de la mecánica del Cosmos se armonizan y se resuelven en las etéreas amplitudes de una substancia única, universal y constante. Y siguiendo a la astronomía, la geología toma a nuestro planeta desde el momento que se desprendió de la nebulosa solar, entra luego en el estudio de la evolución de sus transformaciones sucesivas y señala el tránsito del estado gaseoso al líquido, y de este al sólido, determinando los diversos períodos de la formación de la corteza terrestre, el levantamiento de las masas sólidas, islas y continentes, las direcciones costeras de los terrenos primitivos, las cristalizaciones de rocas, las formaciones de las montañas con la orogenia y la constitución y origen de las aguas esparcidas en nuestro planeta con la hidrogenia, hasta el punto que puede hoy seguirse atentamente a través del tiempo y del espacio el desarrollo total de ese átomo insignificante en la inmensidad del universo, de este grano de arena que llamamos Tierra. A su vez la antropología, burlándose de la hipótesis del Hombre de barro animado por el soplo divino como origen común de la especie humana, halla en los datos suministrados por la geología, la prueba irrecusable de nuestra presentación en el mundo animal, no ya en la época cuaternaria, sino también en la terciaria, separada de la de aquella por una inmensidad de siglos, llega al conocimiento de las primeras razas y determina la simultaneidad de la aparición del hombre sobre la tierra y la pluralidad de idiomas primitivos como prueba eficiente de sus conclusiones. La física, la química y la mecánica, siguen así mismo el moderno impulso, destruyen la falsa hipótesis

de los flúidos imponderables mantenida por titanes como Newton, demuestran la identidad substancial de los mundos orgánicos e inorgánicos, puesto que en los tejidos de los animales no hay substancia que no derive primitivamente de las piedras, del agua y del aire, explica la naturaleza y la combinación molecular hasta sus últimos límites, establecen nuevas leyes en relación con el equilibrio y los movimientos de los cuerpos y finalmente avanzan ya resueltas en el secreto de la creación, exponiendo clara y sencillamente las evoluciones infinitas de la materia cósmica, como variantes de una cantidad constante de la energía de la naturaleza, resolviéndose en una prodigiosa armonía universal y eterna.

Y si en las ciencias exactas y naturales las nuevas investigaciones han promovido una revolución grandiosa, no ha sido en vano, pues que su influjo se deja sentir poderosamente en las mismas ciencias especulativas. Estas entran a su vez en el movimiento renovador y los métodos del positivismo se hacen plaza y arraigan simultáneamente en la historia y en la filosofía. No es ya un axioma afirmarlo a priori, un dogma proclamado enfáticamente, el fundamento de la especulación.

Así el principio de la evolución, apoyado en leyes fundamentales e indestructibles, se apodera de las ciencias produciendo nn progreso decisivo en los conocimientos humanos. Cuando se ve que por la evolución de las especies se explica racionalmente el origen del hombre, que por la evolución de la materia se deducen del mismo modo los fenómenos moleculares y planetarios, la generación de los minerales, los vegetales y los animales; cuando por el concepto evolutivo se observa como ley constante en los diversos órdenes de la naturaleza, material, moral e intelectual, un movimiento único de composición, y descomposición que tiende al mejoramiento, a la eterogeneidad orgánica como signo indudable de más perfectos mecanismos vivientes, es necesario afirmar que el principio de la evolución, que la evolución general de la naturaleza es la ley universal que preside la armonía de todos los movimientos, a la combinación de las fuerzas y de los cuerpos, al desenvolvimiento y progreso de órganos, funciones, ideas y sentimientos.

Generalizándose pues, este principio, tan ampliamente se impone a nuestra razón y nos arrastra con fuerza irresistible a sus dominios, como si el concepto de la verdad absoluta estuviera al término del afanoso e incansable movimiento que lo supone.

En el terreno verdaderamente científico es irreprochable. Si algún defecto puede imputarse es a los hombres que siguen en sus estudios aquella teoría. Precisamente necesita el principio de la evolución salir de la esfera contemplativa a que la han llevado los hombres de ciencia. Domina en ellos un resto de preocupación y son ajenos a los sacudimientos pasionales de los hombres activos. Por esto se limitan a señalar el desenvolvimiento evolutivo, sin entrar para nada, como dice muy oportunamente Kropotkine, en la determinación científica de la curva de la evolución, y mucho menos en el estudio de las violentas sacudidas revolucionarias que no son más que una fase, un accidente del progreso evolutivo. La evolución surge siempre en un medio que le es contrario, en él se desarrolla, y en él perece, si las agitaciones bruscas no modifican aquel medio. Pero la evolución no puede detenerse y mucho menos perecer. Ella misma produce esas sacudidas, esos cataclismos, esas rupturas necesarias. Así, la tormenta atmosférica modifica las condiciones del ambiente; el cataclismo geológico cambia y trastorna la situación del suelo y sus cualidades; las

masas meteóricas promueven terribles revueltas en el espacio. La revolución ya se la considera en el orden natural, ya en el humano, como elemento indispensable para que la evolución pueda llegar a la plenitud de su desarrollo.

La revolución es un absolutismo inevitable, un absolutismo de las leyes naturales, sin el cual el progreso sería un concepto vacío de sentido. En medio del mar surge de pronto una montaña, una erupción volcánica, por un absolutismo de la naturaleza, por una revolución de la materia. Por revoluciones semejantes cambia también la sociedad sin que pueda evitarlo fuerza ni obstáculo alguno. En la vida humana se justifica, pues, plenamente la verdad de que las renovaciones son una necesidad de la ley general de la evolución, son fases o accidentes de la evolución misma que al hacerse conscientes rompe todas las trabas, todos los impedimentos que se le oponen y completa el desenvolvimiento libre de las sociedades.

Puede decirse así mismo que las revoluciones son los puntos culminantes que determina la curva de la evolución, las diversas altitudes que marcan el paso de dicha curva rompiendo la monotonía del plano. A todo sacudimiento brusco precede un rápido período de iniciación que es como el término de la curva evolutiva como el final de la trayectoria recorridas en ondulaciones múltiples.

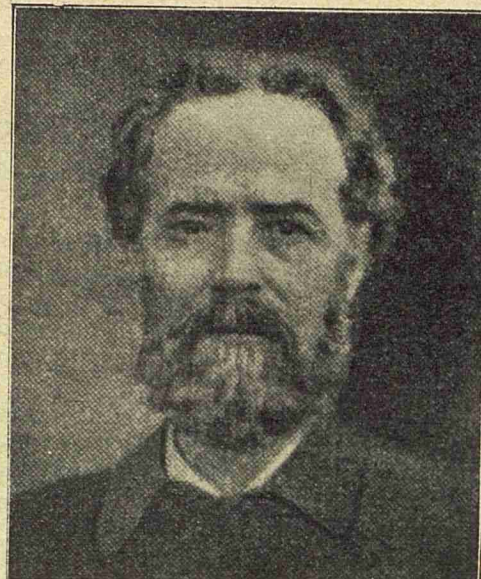
La revolución determina el máximo de altura de perfeccionamiento de progreso, de desarrollo. Ella rompe las últimas capas resistentes de la evolución, élla aniquila todas las fuerzas opuestas al progreso, élla, en fin, hace posible y variable el adelantamiento humano. Así, lo que no realizan los hombres de ciencia, lo hacen los hombres de partido, los que se apasionan por el ideal, los que no sólo ponen su inteligencia, sino también su fuerza al servicio de las aspiraciones modernas, lo cual constituye un nuevo aspecto de la evolución, el más importante seguramente, pues que por tal medio se torna ésta consciente y revolucionaria, probando una vez más nuestro aserto de que las revoluciones son accidentes necesarios de la evolución.

Tal, por lo menos, se deduce del estudio de la misma ley en su concepto más amplio.

Afirmado, pues, en toda su universalidad aquel principio, no podemos sustraernos a someter a él todas nuestras investigaciones. Siguiendo paso a paso los desenvolvimientos parciales de la naturaleza o de la humanidad, se halla siempre en cada uno de ellos una confirmación tal de la excelencia del procedimiento, que obliga a la razón a reconocer la semejanza, la completa paridad de todos los modos de desarrollo y perfeccionamiento. Sea cualesquiera el orden del examen, siempre se encuentra que el proceso marcha de lo simple a lo complejo de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo particular a lo general.

La historia humana lo comprueba por modo harto terminante. En principio las sociedades son sumamente rudimentarias. Paulatinamente, se complican en su mecanismo, al propio tiempo que sus necesidades se hacen cada vez más complejas. El desarrollo biológico comprende en un mismo conjunto las formas orgánicas, las necesidades individuales y la calidad de las actividades puestas en acción. Los mismos propósitos que determinan las acciones son en un principio muy limitados e incoherentes. Paulatinamente se hacen más amplios y extensos. En la escala de los animales sucede otro tanto. Los seres más rudimentarios se distinguen por la incoherencia de sus propósitos y de sus actos. Los más desenvueltos, por la coherencia y la distinta finalidad de sus ya más generales propósitos y acciones.

galería de nuestros hombres



Eliseo Raclús (1830-1905) es respetado por su infatigable labor de geógrafo y descriptor de la Naturaleza

El anarquismo tuvo en él uno de sus más consecuentes defensores y propagandistas. El ejemplo de su vida, como la de otros muchos expositores del ideal ácrata, suele ser soslayada por quienes entienden por anarquismo lo que los diccionarios dicen sobre esa teoría de superación social y humana.

Reclús se lamentaba de que la pobreza del idioma diese margen a una corriente de opinión para usar de la palabra ANARQUIA de un modo ilógico. Pero, afirmaba, ello no será obstáculo para que las cosas cambien en cuanto el verdadero sentido que ANARQUIA encierra, sea del dominio de las gentes, que nos miran con extrañeza, porque en el fondo admiran nuestra posición frente al autoritarismo y los prejuicios.

Nosotros mostramos esas vidas de laboriosidad y consecuencia a quienes pretenden que los anarquistas persiguen la destrucción arbitraria, el odio a los hombres y la violencia por sistema. No deja de ser singular que los libros que tan mal interpretan la noble filosofía que entraña el anarquismo hagan elogios de la labor incansable en pro del bienestar social que han realizado sus hombres representativos.

«El Hombre y la Tierra», de Reclús, no ha sido todavía superado. Se trata de una esquematización de la evolución de las sociedades humanas. Allí aparecen las causas del actual malestar social y, de hecho, las rectificaciones que se imponen. Es una notable conjunción descriptiva de la Geografía y de la Historia.

Sus trabajos, en colaboración con su hermano Onésimo en el aspecto de la Geografía propiamente dicha, son notables. Sus escritos de índole social le muestran como uno de los maestros del anarquismo por la práctica persuasiva. No obstante eso, fue uno de los defensores más ardientes de la Commune de París. Amó y describió la Naturaleza. «El arroyo» y «La montaña» entre otras obras suyas de este género, han sido vertidas a todos los idiomas.

Para ilustrar a nuestros amigos, extraemos de esta última obra una de sus magníficas descripciones.

♦ ♦ ♦

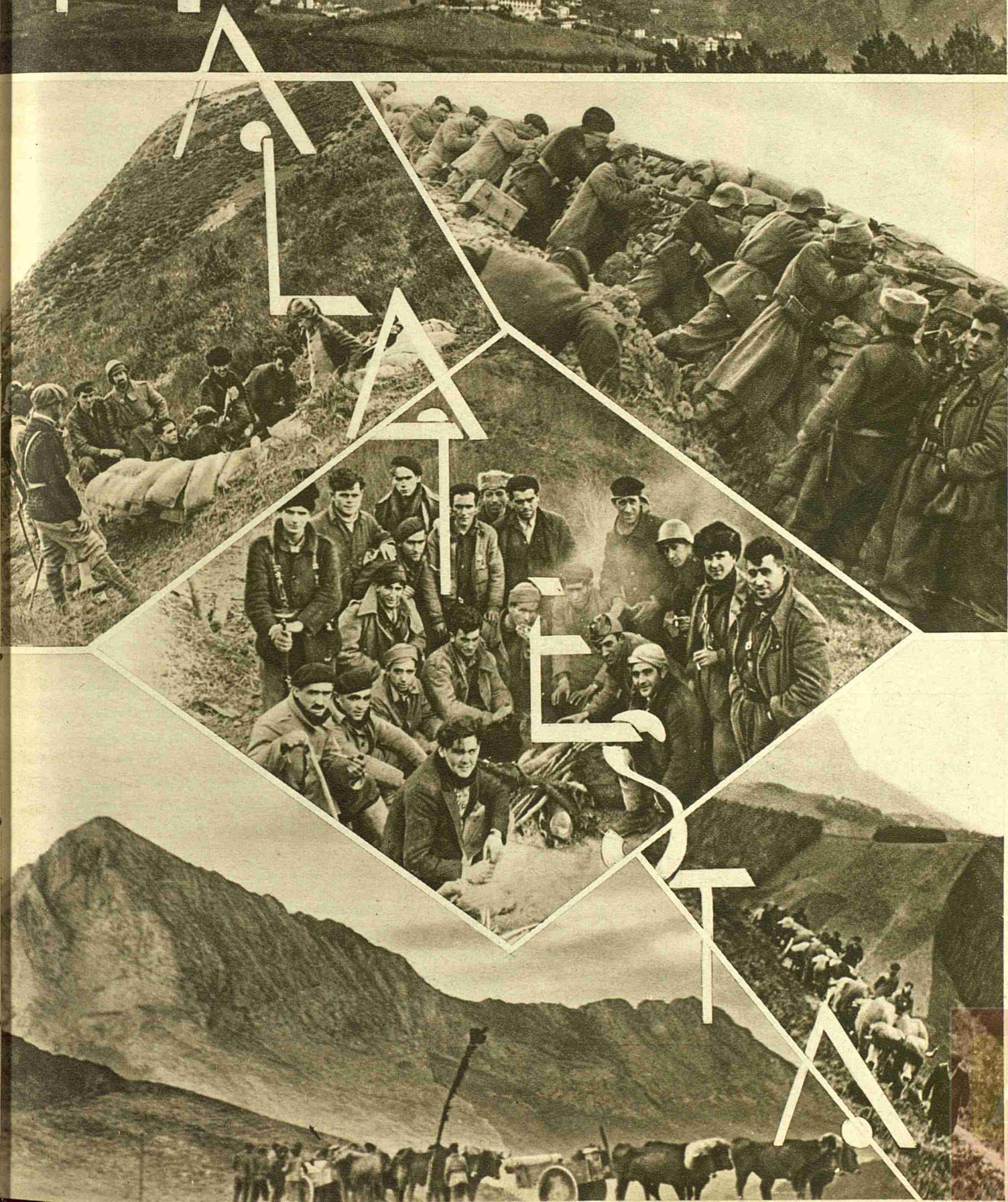
«¡Qué inmensa alegría la de alcanzar una alta cumbre que domine un horizonte de picos, de valles y de llanuras! ¡Con qué voluptuosidad, con qué arrebatos de los sentidos se contempla en su conjunto el edificio cuyo remate se ocupa! Abajo, en las pendientes inferiores, no se veía más que una parte de la montaña, a lo más una sola vertiente; pero desde la cumbre se ven todas las faldas huyendo de rasante en rasante y de contrafuerte en contrafuerte, hasta las colinas y promontorios de la base. Se mira de igual a igual a los montes vecinos. Como ellos, tiene uno la cabeza al aire puro y a la luz. Yérguese uno en pleno cielo, como el águila sostenida en su vuelo sobre el pesado planeta.

A los pies, bastante más abajo de la cima, ve uno lo que la muchedumbre inferior llama el cielo; las nubes que viajan perezosas por la ladera de los montes se desgarran en los ángulos salientes de las rocas y en las entradas de las selvas, dejando a un lado y a otro jirones de niebla en los barrancos y después, volando por encima de las llanuras, proyectan en ellas sus sombras enormes, de formas variables.

Viendo los precipicios, los valles, los desfiladeros, asistimos, como convertidos de pronto en inmortales, al gran trabajo geológico de las aguas que abrieron sus cauces en todas direcciones en torno de la masa primitiva de la montaña. Se les ve, digámoslo así, esculpir incesantemente esa masa enorme para arrancarle despojos con que nivelar la llanura o ciegan una bahía del mar.

Invisible está el hombre, pero se le adivina. Como nidos ocultos a medias, entre el ramaje columbra cabanas, aldeas, pueblecitos esparcidos por los valles y en la pendiente de los montes que verdean. Allá abajo, entre humo, en una capa de aire viciada por innumerables respiraciones, algo blanquecino indica una gran ciudad. Casas, palacios, cúpulas se funden en el mismo tono enmohecido y sucio. Pensamos entonces con tristeza en cuántas cosas malas y péfidias se hallan en esos hormigueros, en todos los vicios que fermentan bajo esa pústula casi invisible...

MONDRAGON





el porvenir del cinema

por **rené clair**

Antes de la guerra... No: Quiero decir antes del cine sonoro...

¿Cuántas veces habíamos oído pronunciar estas palabras? Cuando queremos hablar del cine que existía hace cinco años, la expresión «antes de la guerra» nos viene naturalmente al espíritu. La confusión que se produce en el pensamiento con este motivo, hace reflexionar a quienes están interesados por el destino del cinema.

♦ ♦ ♦

Hay que reconocerlo: la mayor parte de las reservas despertadas por el advenimiento del film hablado estaban completamente justificadas. Los profetas de la desgracia han tenido razón, esta vez. Los demás, aquellos que suelen jugar siempre con el sentido de la palabra, *progreso*, han lanzado gritos de entusiasmo al escuchar el primer discurso pronunciado por una imagen. Que estos últimos hagan ahora un balance honrado: ¿Cuántas obras de entre las del cinema de hoy, merecen ser colocadas en nuestra memoria junto a las del cinema de ayer?

Lamentos inútiles, sin duda. Precisemos, empero: nadie lamenta que el sonido haya venido a juntarse con la imagen. A esta invención admirable nadie piensa condenarla en sí. No deploramos más que el uso arbitrario que se ha hecho de ella. El cinema mudo, sin duda, no ha tenido siempre una dignidad muy considerable; sin embargo, en su conjunto, sólo raras veces llegó a grado de bajeza intelectual que caracteriza a la inmensa mayoría de las películas habladas.

Acotemos una ventaja al activo del cinema nuevo: nos

ha liberado de los insoportables «subtítulos». Pero su texto, casi siempre pretencioso y vulgar, subsiste todavía. Ya no lo leemos: lo oímos de un extremo al otro de la película, gritado por un altavoz.

A veces, el texto de una película es debido a un autor dramático: esto no quiere decir que forzosamente sea mejor. Muy a menudo, la misma estructura de la película es obra del mismo autor dramático; es frecuente que el cinema no gane nada con esta aportación.

Que nadie se crea animado de intenciones hostiles frente a todo lo que el cinema recibe del teatro. Los buenos autores y los buenos actores del teatro pueden ser buenos autores y buenos actores del cinema. Pero no es esto, lo que acontece en regla general. Un pintor puede ser al mismo tiempo un buen escultor; no por eso todos los buenos pintores han de resultar forzosamente buenos escultores. Pintura y escultura se proponen finalidades distintas y obedecen a técnicas peculiares. ¿Es posible que esta constatación que es completamente banal, parezca una proposición atrevida cuando se la aplica sobre las relaciones del cinema y del teatro?

♦ ♦ ♦

Lancemos una serie de verdades fundamentales:

Un actor de teatro habla y actúa ante espectadores alejados de él de una manera anormal. Esto determina para nuestro actor la necesidad de hablar bastante fuerte y con una dicción clara, de emplear gestos y una mímica bastante expresiva, para que un espectador que a veces está sentado a veinte o treinta metros de él, pueda sensibilizar su juego.



El fantasma núm. 2 de la Felguera, blindado, que regresa de hostilizar la posición de La Cadellada, apoyando el avance de nuestras fuerzas sobre Villar.



En fila india hacia Areneros, para atacar el Orfanato minero.

Madrugadora, se despereza la gente en la calma de la mañana silente, bostezando, estirando sus miembros, enarcando el pecho para mejor aspirar el perfume de las auras tempranas, embriagadores, orgiásticas. ¡Paz bucólica, calma riente preñada de esperanzas, tonificando el espíritu!

El paisaje, contradictorio, multiforme... Los almen-dros, las acacias, los cerezos floridos, confundidos en la pincelada verdinegra de las higueras, de los castaños, de los negrillos, y la simetría de las viñas y el verdor flebe, ondulante, de las mieses en flor, del trigo, la ce-bada y el centeno, con su variada policromía aprisionan-do las casucas de la aldea, y el serpenteo de su riente y cantarino arroyuelo... Y allá, en el soto y en el ras-trojo, las ovejas y los bovinos paciendo, cantando el cuco; desgranando sus inimitables sinfonía ruseñores y jilgueros; destacando en el fondo de las cañadas el verdor de los prados. Más lejos, al fondo, destacan las ingentes montañas, con sus pinceladas blancas, cual motitas de algodón de las nieves, coronando sus cumbres...

Luego, en contraste paradógico con el orgiástico buco-lismo, los dedos sarmentosos de los parias del terruño; los eternos callos del duro bregar; los archirremenda-dos pantalones; las rotas alpargatas; la mugre añeja; la prole famélica, mal vestida; la mala covacha; la can-tina y el salón de baile absorbiendo energías, aneste-siando facultades intelectivas y sensitivas... ¡Todo, como arrancado a un aguafuerte de Goya, con sus visiones alucinantes!...

* *

Inquietudes nuevas atenazan el espíritu de la aldea, que vibra a través de sus células los individuos. ¡Han llegado los sembradores! Y sembraron ideas.

La paz bucólica, riente, primaveral, de antes, sin otro objetivo que contemplar la belleza sublime del paisaje, y la miseria que les atenazaba cual garra siniestra con la visión Dantesca de los hijitos harapientos, famélicos sucios, se fué esfumando, desplazada por otra. El paisa-je, superlativamente bello, había adquirido la consis-tencia y la espiritualidad novel, dentro del lírico buco-lismo que le impregnaban los cantos sentimentales de las ideas sembradas, por boca de sus zagales. La fe ciega suplióla el libre análisis. Los milagros fueron desplazados por los hechos. ¡El aguijón de la duda se clava despiadadamente en el cerebro! Cedieron terreno las creencias; se imponía la lógica, la razón... ¡El Ate-neo había hecho su obra, completada en la escuela y el Sindicato! Carne y espíritu vibraban al unísono, ani-madas por el mismo soplo, ideal, indignados de la inícuca explotación de que eran objeto...

* *

Ya no bastaba el hijo para ir a servir a la decrepita monarquía, la hija para satisfacer las concupiscencias del SEÑORITO, sino que tendría que dar forzosamen-te su tributo de sangre a la República de Trabajadores de Todas Clases, que le habían servido en bandeja de plata. Y tendría que soportar las exigencias del Fisco, trabajando para los mismos haraganes que habían cam-

biado de uniforme, para despistar. ¡Y rechazó brutal, indignado, al cobrador de Contribuciones, de Con-su-mos! Prescindió de los servicios de la iglesia. Icono-clasta incipiente, no quiso bautizar sus hijos; se inició por la senda del LIBRE ANALISIS; trató a los demás de COMPAÑEROS; suprimió el "dios ayude" por el fraternal ¡SALUD! El Sindicato comenzaba a dar sus frutos. La obra anónima, silenciosa, perseverante y sin alharacas, de los compañeros, principiaba a surtir efecto; esclarecía incógnitas, creando, en el alma del pueblo, una nueva mentalidad y una nueva espiri-tualidad.

* *

Raudo cruza un avión en el espacio. Raudos cruzan coches y camiones por la carretera próxima. Se oye el tableteo de alguna ametralladora, intervalado con tiros sueltos, de fusil, la explosión de alguna bomba, y al-gunos "¡Viva España!" entre el bullicio del día. ¡Hablan el fusil y la ametralladora!

Regresa el avión y es saludado por los nuestros con verdaderas muestras de júbilo, agitando, los pañuelos. "¡Es nuestro!" --se dicen. Y alimentados por esa ilusión esperanzadora, y por las últimas noticias recibidas, manifestando que la sublevación militar ya estaba ven-cida, que carecía de importancia, reanudan sus traba-jos. Raudos siguen cruzando camiones, y algún que otro avión, llevando en su vientre metralla y carne do-liente, lacerada; carne de cañón víctima de su propia ignorancia. Por las noches, se oyen algunas des-cargas lejanas. Y cuando despiertan del marasmo, zarandeados por la terrible realidad, su estupor es gran-de. ¡Las dicen que el fascismo ha triunfado en España; que al que de él hable mal le fusilarán inexorablemente! Se restregan con fuerza los ojos, se azotan la cara, para ver si despiertan; se mesan los cabellos con furia para saber si es pesadilla abrumadora o terrible reali-dad "¡Aquí ha triunfado el fascismo!" ¡Terrible y abrumadora realidad!

* *

Partió para el frente el hijo famélico, inculto, que nin-gún gobierno se preocupó educar y mantener, ante los lloros y lamentos de las madres, las hermanas, las es-posas, las novias. Y tras aquéllos, otros y otros, solte-ros y casados, jóvenes y viejos, fueron a engrosar las fi-las destinadas a alimentar las fauces siniestras de ese Moloch insaciable: La Guerra. Y tras ellos, las madres, las hermanas, las novias, las esposas, los pequeñuelos, desmelenados, rotos por el llanto, abatidos por las emociones, ronca la voz, hasta caer rendidas en el ca-mino polvoriento... Y así, la caravana doliente fue ru-miando los primeros días de su tragedia...

* *

Un día los nuevos gestores les comunican que tienen que dar voluntariamente parte de sus cosechas; que no es forzosa, pero que tienen dos listas; una para anotar los que dan, y otra para anotar los que rehu-sen. Y también los ganados. Todo ello para el ejército liberador (¿?), ayudando a un rápido y definitivo triunfo. Con dolor se fueron desprendiendo de aquello que tanto necesitaban para nutrirse. A los pocos días

presentóse la repugnante figura de Recaudador de Impuestos, dibujando una sonrisa irónica, maquiavélica... Pidió recibos atrasados. Al que los había roto le cobró 4, 5 o 6 años. La Ley era inexorable: "¡Al que no pague, se le fusila a las 72 horas!" ¡Acierto magnífico para ir colmando la medida!

Lanzó la *Nueva Justicia*, pedidos. Había que proveerse de *Credencial* para poder vivir allí. Había que reconstruir los derruidos templos. Había que resucitar los buenos tiempos de la cruz y la espada; del diezmo y las primicias; de la horca y el cuchillo, reivindicando, para un próximo futuro, los esplendores de la fe. Y el pobre aldeano, el de las *heréticas audacias izquierdistas*, fué conminado a pagar en breve plazo el coste crecido de las reconstrucciones. ¡Así escarmentarían los BANDIDOS ROJOS!—les dijo el eufórico Queipo, por Radio.

* *

Amanece. Divisase confusamente en lontananza de las montañas. La paz de tumba, varsoviana, es tan solo turbada por el run run del arroyo, el canto de los pájaros y gallos, y el trepidar de algún motor. Aullan los perros furiosamente, rabiosamente. Alguien se incorpora y corre. Otros, imitan el ejemplo. ¡Huyen! En la colina próxima, autómatas uniformados avanzan desplegados en guerrilla, haciendo descargas. Del pueblo, huyen muchos... Las descargas se repiten, mientras avanzan, estrechando el cerco sobre el poblado.

"¡El día ha sido bueno!"—exclaman. Han cazado tres jabatos a tiro limpio. Allí yacen, calientes aún, revolcándose en los exteriores en el polvo amasado con su sangre, retorcidos en una mueca trágica y dolorosa, los ojos inmensamente desorbitados. Les patean los testículos. la cara, el vientre; bailan sobre ellos. Luego sacan la pistola, y les dan el tiro de *gracia*. ¡Y allí quedan, mirando con sus ojos terriblemente sanguinolentos al espacio; a la morada de los dioses (¿?) inclementes; a la ruta del Sol; a las constelaciones astrales. ¡Y el mundo entero no se conmueve; no estalla en igneo volcán devorador; en cataclismo cósmico! Duermen aún muchos pueblos el sueño cataléptico del Sufragio Universal!...

La caza no les satisface. Tres muertos en una pequeña aldea, son pocos. Exhiben listas con nombres de janarquistas! Suben a las casas, husmean, inquietan, buscan... ¡Ah! Es esta la casa del *pájaro*. Y aquellas, de otros *pájaros*. Y suben a todas, rompen todo lo que no pueden llevar, y llevan todo lo que les sirve. Como los *pájaros* ya habían volado, se ensañan con todo. Rompen baúles, mesas, cuadros, cacharros, sillas, terminando por quemar unas cuantas cosas, en nombre de *su Dios*. Y apresan a algunos inocentes, les llevan después de haberlos martirizado bárbaramente, a las puertas del cementerio, y allí les fusilan, intentando hacerles gritar: "¡Viva el fascismo!", sin conseguirlo. Y tocan unas piezas chillonas, beben coñac, cantan a coro, antes de pegarle el tiro de gracia.

La congoja prende en las almas; el dolor lacera el corazón; la rabia crispa los puños... ¡Gime y solloza todo un pueblo! Está de luto. Ya sabe que fusilaron a sus compañeros; que en el ámbito nacional han caído a millares, perforados por las balas de los asesinos. Y para mayor sarcasmo, les tenían varios días sin enterrar, obligándoles hacerlo fuera del cementerio. ¡Por algo eran comunistas! Y al día siguiente, y al otro y al otro, y todos los días, era la cuneta de la vecina carretera, tumba propicia, benevolente, acogedora de los restos de sus hijos, vilmente asesinados por el delito tremendo, de pensar, por la jauría fascista. ¡El espanto reinó

en las almas! Pobláronse de fugitivos las ingentes montañas. ¡Reinó, onnímico, el terror! Y en su canibalesca furia no respetaron la compañera buena; la novia ejemplar; el hijito inocente; los ancianos padres; los hermanos pequeños!.. ¡Todo caía bajo las armas asesinas, impulsadas por el instinto criminal! ¡La noche se hizo en algunos pueblos, tratando de cerrar vanamente el ciclo de su evolución histórica..., a la justicia, a la LIBERTAD...

Siguen los bombardeos. Humean los escombros, mezclados con los sanguinolentos despojos de las vidas rotas, trinchadas por la metralla asesina. Caen inmolados los hijos del pueblo, en el interior, a muchos kilómetros de las líneas de fuego. Lejos del frente, la metralla de los vándalos siegan vidas todos los días... Aquel anciano noventón, aquella viejecita arrugada, que parece centenaria, aquel joven imberbe, aquel niño que no pasa de los 6 años, ese mocoso que parece arrancado a un cuadro de Rubens..., y, aquella niña, que ayer jugaban alegremente, ajenos a las tragedias humanas..., ¡allí yacen, despedazados, segados por la metralla de los asesinos!

* *

El arroyo sigue canturreando su milenaria canción, ajeno a humanos dolores. Y cantan los pájaros sus inimitables melodías en el vacío. ¡Ya no les escuchan! Porque hay luto en las almas y desgarras en los corazones. Y la zagala, que volcaba sus inquietudes en álgidos y efectistas cantos meridionales, ardientes de pasión y de ideas, saturados de lírico romanticismo, ya no canta. Y el zagal no canta al lírico bucolismo del paisaje, ni tañe su flauta, ni ríe a la vida. Porque le obligan ir a misa; porque le obligan a cantar lo que no quiere, aprender la instrucción, marcar el paso y decir: "¡Viva el fascismo!" Y el viejo, que jamás conoció ideales de humana superación; que toda su vida dedicó al trabajo brutal; que desconoce la magnitud de las grandes tragedias, de las grandes convulsiones sociales, de las epopeyas sublimes, camina cabizbajo, encorvado, abatido sobre la tierra por el peso de tanto dolor. El hijo, la hija, el nieto, el sobrino..., llevando en la retina impresa la horripilante escena del crimen bestial. Contempla los yermos campos, convertidos en eriales por falta de brazos; los retorcidos sarmientos sin podar, alargando sus varas hacia el espacio, como implorando la caricia de la mano compañera que le despoje de aquellos leños inservibles; las viñas abandonadas... Y los hijitos abandonados, que incesantemente claman por su papá, por su mamá, sin que éstos jamás vuelvan... Y se abate aún más, se achata sobre la tierra queriendo formar un solo cuerpo; queriendo incrustarse allí, para siempre, huyendo de la alucinante visión que le persigue, y del hálito de tragedia que flota en el ambiente; del dolor que devora las almas. Y mira hacia el lejano horizonte, los puños crispados, clamando Justicia. Y sarcásticos, paradójicos, crueles, divisa los pajarracos de la muerte, que vuelan en perfecta formación, con la cruz gamada en las alas. llevando en su vientre la mortífera carga que asolará otras poblaciones, que matará otros hermanos... Y exclama, en un momentode lucidez: ¡Esta es la guerra; así es la guerra! "¡La revolución la matará, desterrándola para siempre!"

¡Había comprendido la misión de los cuatro jinetes del apocalipsis, y la misión de la Revolución Social!

* *

Allá, en el fondo de los valles, en las pintorescas colinas, y en las altas cumbres, volverá a tañer su flauta

Sigue en la página 25

HORIZONTES

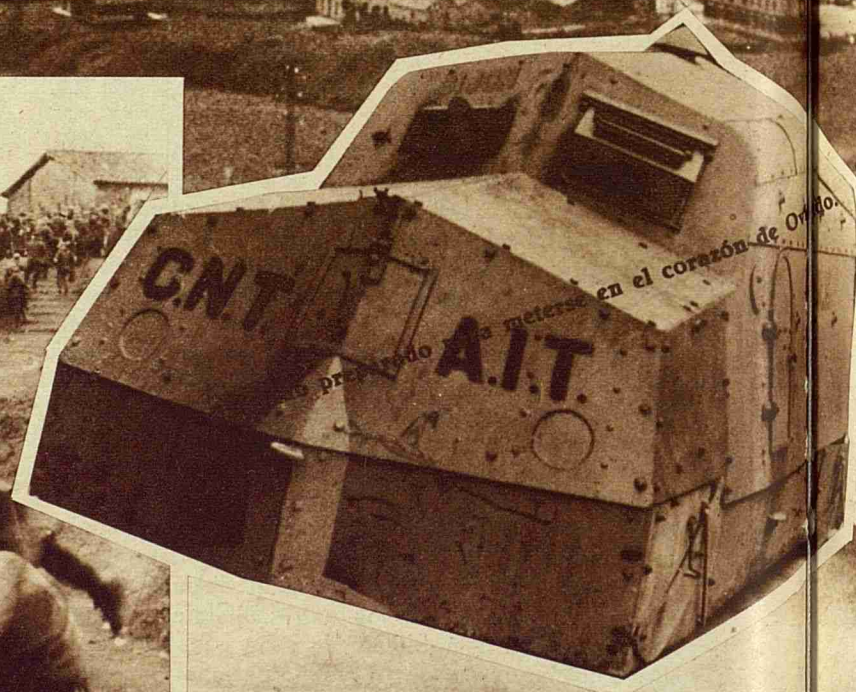
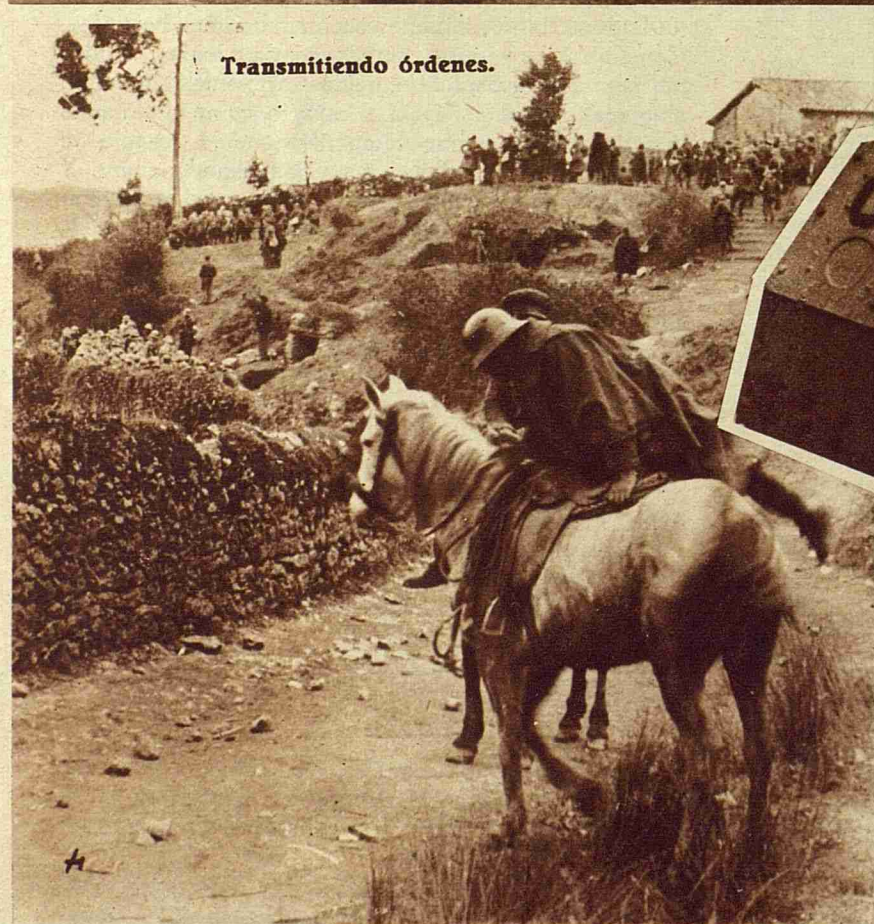
15

oviedo será nuestro

Vista tomada de de las faldas del monte Naranco. En primer término, el Orfanato minero, la cárcel y la catedral, sin el círculo volado por nuestra artillería.



Transmitiendo órdenes.



En el Naranco. Un alto en la lucha.



La posición de La Cadellada, batida por nuestra artillería, antes de lanzarse nuestro ejército al asalto de esta posición.





contempla a Málaga, lector.

No pretendo hacer un canto a la bella Málaga, ni una glosa a su magnífico clima. Dejemos eso como recuerdo de la capacidad caduca y servil de esta sociedad que muere. Málaga no lo pide, ni le hace falta. Tampoco es el adiós plañidero de los espíritus timoratos. Málaga y nosotros lo rechazaríamos indignados. Mi propósito es, aprovechando un momento de serenidad consciente, y bajo el resplandor de esas hogueras que alumbran el espacio, llegue a nosotros lo que la Historia nos ofrece, para que sirva de sedante a nuestros nervios y de estímulo en la lucha que sostenemos. Leamos a Víctor Hugo su manifiesto dirigido al pueblo francés en el año 1870 y que con solo cambiar los nombres, podría ser dirigido al pueblo español en este momento histórico, por que atraviesa:

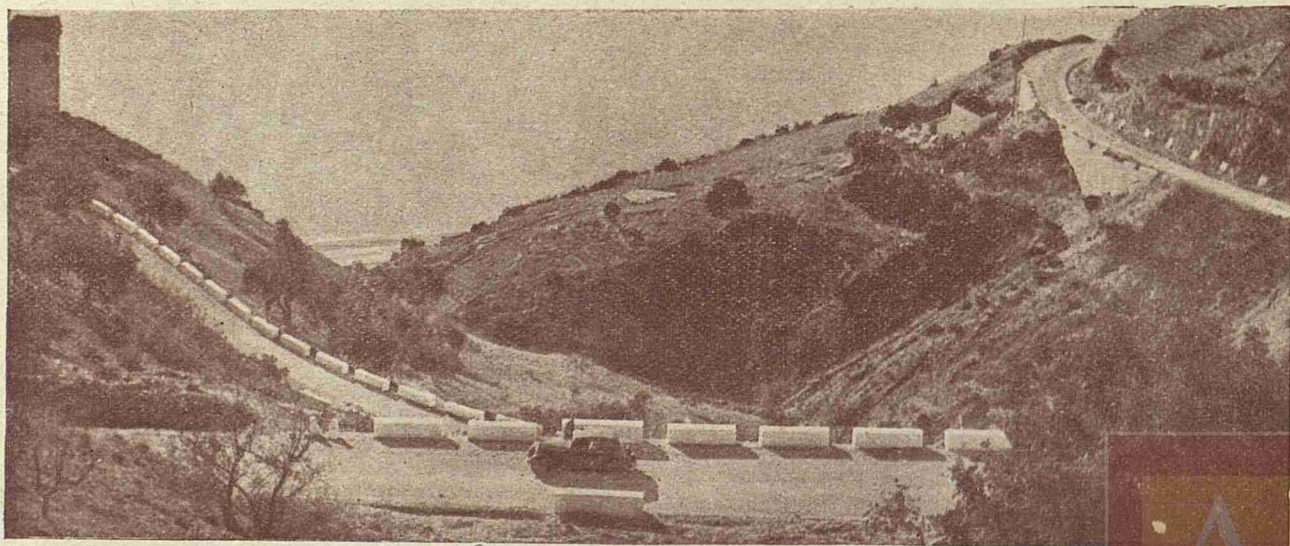
«El primero de los deberes, es el ejemplo. El momento

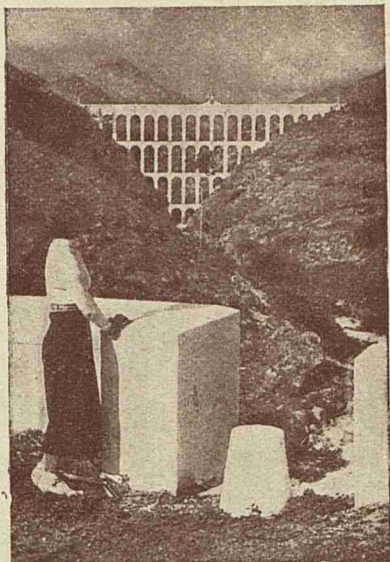
por que atravesamos es una gran hora para los pueblos. Cada uno va a dar la medida de su nivel.

«Francia tiene el privilegio que tuvo otro tiempo Roma, que otro tiempo tuyo Grecia: que su peligro va a marcar el nivel de la civilización. ¿Dónde se halla el mundo? Vamos a verlo.

Si ocurriese, lo que es imposible, que sucumbiese Francia, la subversión que sufriese, indicaría la baja de nivel del género humano. Pero Francia no sucumbirá por una razón muy sencilla y que acabamos de decir. Porque cumplirá con su deber.

«¡Levantaos! ¡Alzaos! Nada de tregua, nada de reposo, nada de sueño. El despotismo ataca a la Libertad. Alemania atenta contra Francia. ¡Que al calor de nuestro fuego se funda ese colosal ejército como la nieve! ¡Que ni un punto del territorio se sustraiga al cumplimiento del deber!





«En cuanto a Europa. ¡Qué nos importa Europa! Que mire si tiene ojos. Puede venir a nosotros, si quiere. Nosotros no vamos mendigando auxiliares. Si Europa tiene miedo, quédese allá con él. Nosotros servimos a Europa; hélo aquí todo. Que se quede en su casa si bien le parece. Para el terrible desenlace que Francia acepta, si a ello le obliga Alemania; Francia basta a Francia, París basta a París. París ha dado siempre más de lo que ha recibido. Si alienta a las naciones a ayudarle es más en interés de ellas que en el suyo propio. Que hagan lo que quieran. Que Europa se porte como grande o como pequeña, cuenta suya es. Incendiad a París como habéis incendiado a Strasburgo, alemanes. Será más potente la indignación que encenderéis en los pueblos, que el fuego que levantéis en nuestras ciudades.

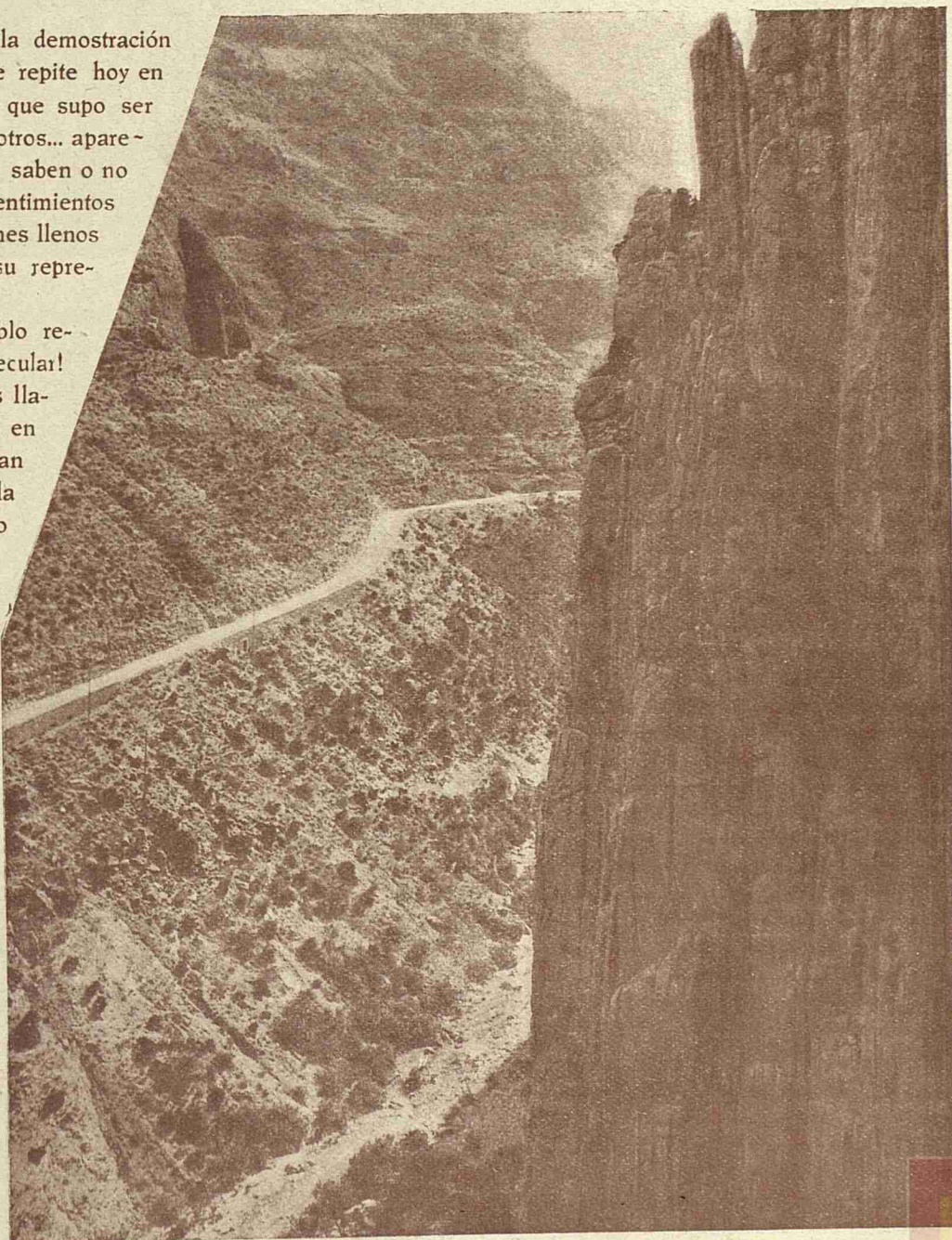
«Porque es ya tiempo de hacer ver al Universo, que existe la virtud, que existe el deber: y vosotros no desfalleceréis, y vosotros ireis hasta el último extremo y el mundo sabrá por vuestra obra que, si la diplomacia es cobarde, el ciudadano es valeroso: que si hay reyes, también hay pueblos: que si el continente monárquico se eclipsa la República resplandece, y que si por un momento deja

de existir Europa. hay una Francia que siempre existe.»

Tú, Málaga heroica, eres la demostración de el 1870 francés, que se repite hoy en España. Y si ese pueblo que supo ser héroe, que siente con nosotros... aparece indiferente, porque no saben o no quieren interpretar sus sentimientos aquellos hombres a quienes llenos de confianza entregaron su representación.

Tú, pueblo español, pueblo rebelde, idealista, héroe secular! No te amilanes por estas llamaradas que han brotado en nuestra heroica Málaga. Eran necesarias para fundir la unión que se había sellado con sangre en los campos de batalla y que todos empezábamos a olvidar un poco, y, como dice Víctor Hugo, en este párrafo del mismo manifiesto, "no se puede consentir que haya corrido tanta sangre y se hayan blanqueado tantos huesos, sin que salga de ello la Libertad". Adelante, pueblo trabajador, no olvides que un pueblo cuando está dispuesto a vencer o morir..... no muere nunca... ¡VENCE!

ERDAVIDE



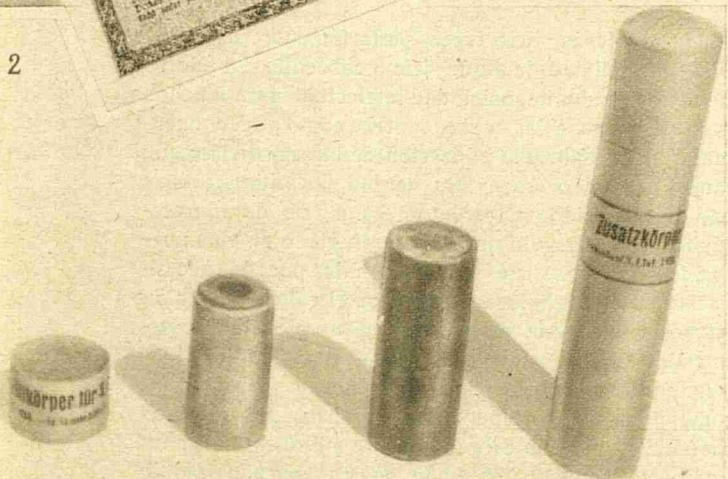


- 1 Nuestras fuerzas descansan, en espera de la orden de ataque para lanzarse sobre Oviedo.
- 2 Fuerzas de nuestro ejército esperando para lanzarse al ataque sobre el fianco izquierdo del Villar.

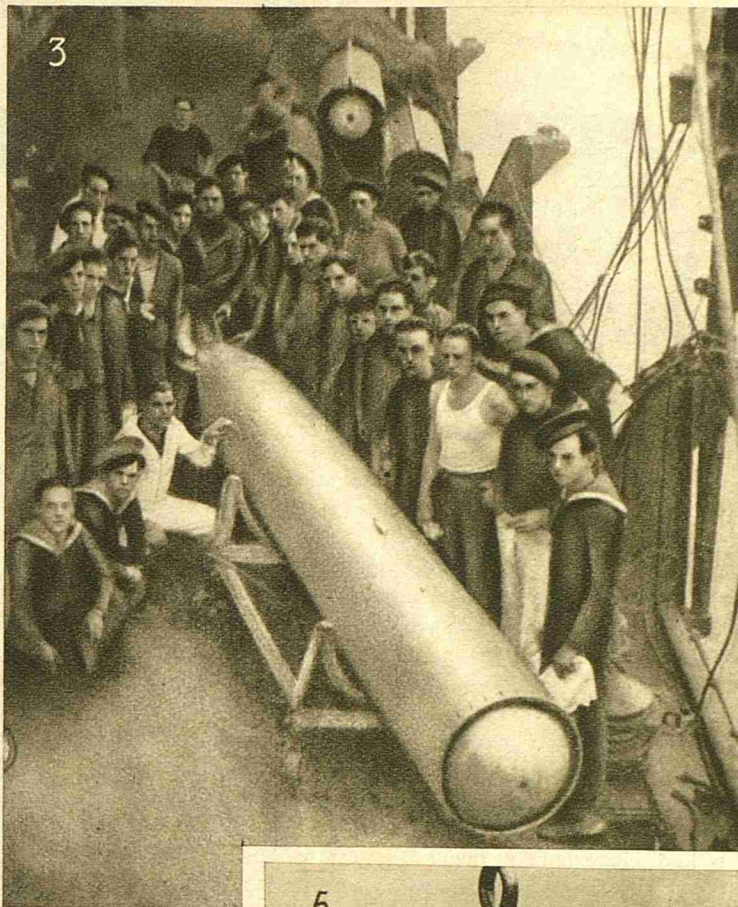
1



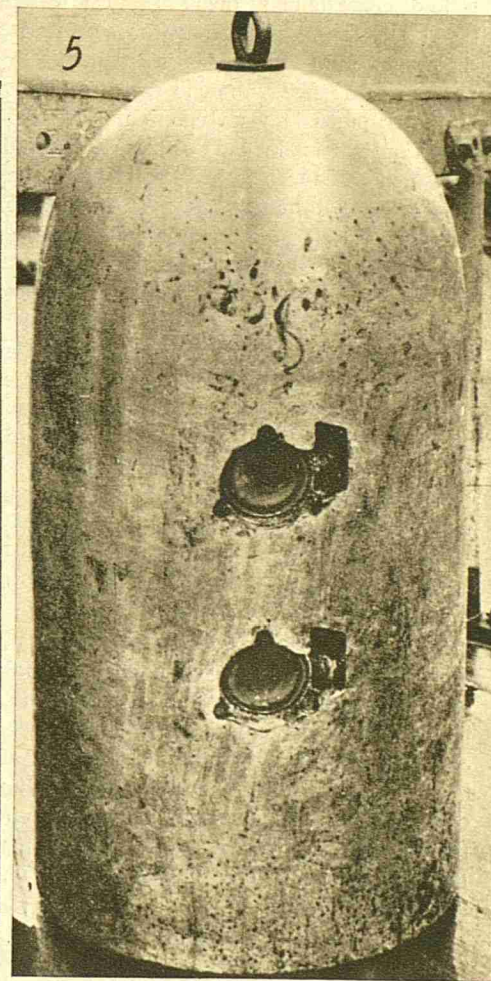
2



3



5



6. Torpedo italiano hallado en la playa del Llobregat, horas después de haber sido lanzado por un submarino italiano.

5. Algunos fragmentos del torpedo.

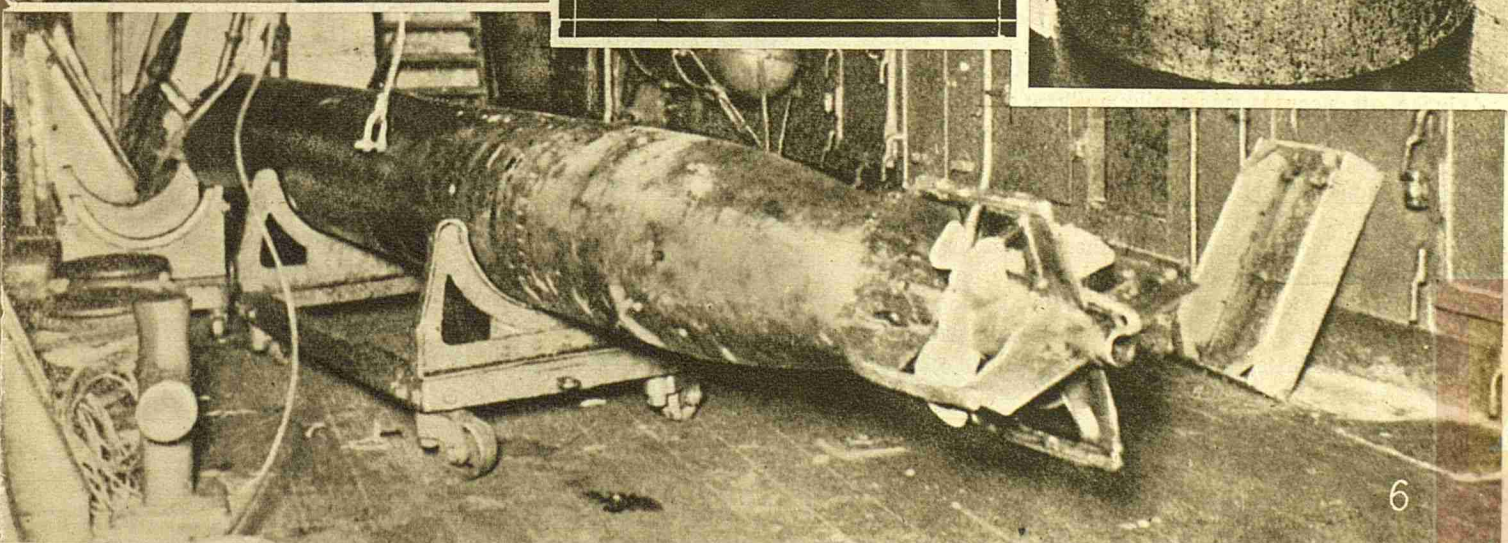
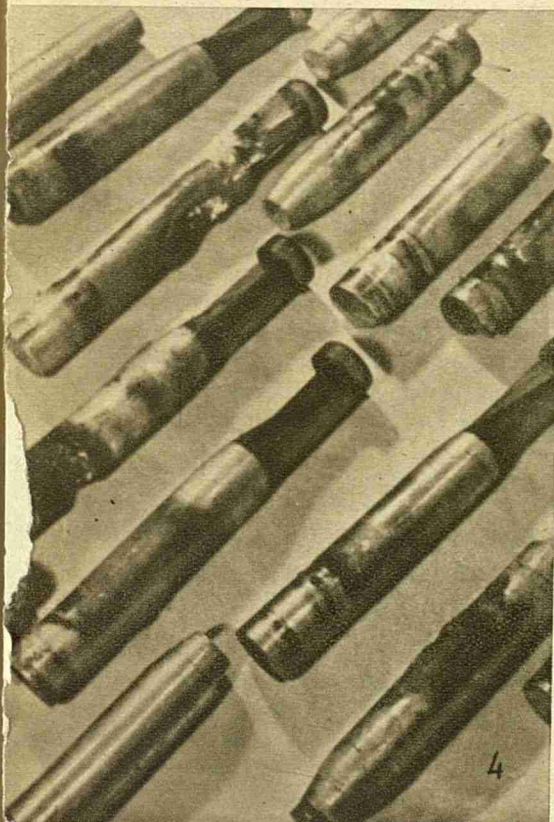
4. Bombas incendiarias de fabricación alemana e italiana, utilizadas por los fascistas contra la población civil.

3. Parte anterior de este mismo torpedo.

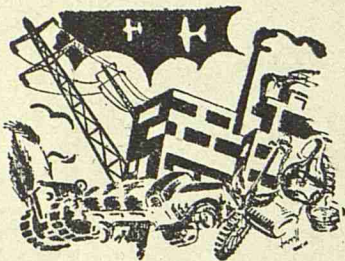
2. Diversos tamaños de bombas lanzadas por los fasciosos

1. Billeto de Banco encontrado en un bolsillo de un moro, que da idea de como engañan a estos.

4



6



psicología del fascismo

por aldous huxley

En los tiempos de la gran huelga minera de 1921, vivía yo en una casa de huéspedes situada en el norte de Londres. Mis compañeros de pensión eran pequeños empleados y oficinistas que ganaban aproximadamente cuatro, hasta seis o siete libras esterlinas por semana. Se hablaba en la semana muy a menudo de problemas en un tono que reflejaba tales prejuicios que me quedé maravillado. Todos mis compañeros de mesa odiaban a los mineros, tan apasionadamente como si hubieran sufrido por culpa de éstos algún daño personal. No he olvidado desde entonces estas conversaciones que me revelaron por primera vez la verdad (que no fué sino confirmada desde entonces, más de una vez, por los acontecimientos) a saber, el hecho de que el odio de clase de la pequeña burguesía va hacia abajo, contra el proletariado; hacia arriba, contra las otras capas de la sociedad.

Las causas de este fenómeno son bastante comprensibles. Desde el punto de vista económico, el pequeño burgués queda proletariado cada vez más, llegando a transformarse en verdadero esclavo asalariado, que no está mejor pagado—por lo menos en las capas inferiores de la pequeña burguesía—que los obreros manuales. Y, sin embargo, a pesar de la enorme presión económica, perdura la tradición de la pertenencia a una clase superior. El que pertenezca a esta burguesía, goza de un privilegio valioso cuya pérdida le aparece como la mayor desgracia. El pequeño burgués vive al borde del precipicio en continuo pánico de caer en la caldera de brujas proletarias. Este hecho es el que nos explica cómo todo movimiento, allá abajo, en la olla, le da personalmente sobre los nervios, y le hace temer el caos en pugna pudiera hacerle resbalar, y que las manos que se erigen desde allá no tienen otra finalidad que la de arrastrarle hacia abajo. El proletario no tiene nunca mucha cosa que perder; el pequeño burgués, en cambio, podría perder—o cree poder perder, lo que es lo mismo—mucho, y su miedo de tales pérdidas es enorme. El temor produce odio: por esto cubre de maldiciones, desde su asiento inseguro y con tanta pasión, la caldera de brujas que burbujea a sus pies. Este era, pues, el motivo de aquellas acerbas palabras que tuve que escuchar de sobremesa; esto motiva también, tanto en un país como en otro, los éxitos del fascismo, movimiento político que representa, entre otras cosas, ante todo la personificación y la organización del odio de clase dirigido hacia abajo por la pequeña burguesía.



“Entre otras cosas”, he dicho. Porque el fascismo tiene desde luego, otras causas más que lo motivan: representa una organización de defensa de los intereses personales y de los privilegios de clase. El fascismo procura además a sus fervientes considerable cantidad de satisfacción social. Lo que la inmensa mayoría de los hombres desea, es seguridad, esto es, necesita una fé. La educación moderna difunde la fé religiosa, sin que haga algo por el otro lado, para destruir la fé política. Gran número de hombres y mujeres se consideran, ya sean demasiado inteligentes, ya sean demasiado instruidos para creer en milagros o en la

divinidad de Jesús, pero creen perfectamente razonable jurar la infalibilidad de algún jefe o cabecilla. La adoración de Dios es una imposibilidad intelectual para muchos miles de personas, a las cuales aparece como perfectamente normal, por otra parte la adoración de un ser divino, que se llama «nación» o «raza». En verdad, las antiguas ideas no han desaparecido en absoluto (¿es que no desaparecerán nunca?): ocurre sólo que se han refugiado en vías nuevas. El fascismo construye nuevos canales para la necesidad de adoración religiosa y erige, con el culto a la nación divinizada una especie de pararrayos en que miles de penitentes incrédulos pueden descargar su necesidad de fé.

En segundo lugar, el fascismo representa un remedio para el complejo de inferioridad. Las circunstancias políticas y económicas, vinieron cargando sobre millones y millones de hombres y mujeres, desde la guerra, enorme peso de insoportables humillaciones, llevando a la desesperación clases enteras de la población. A estos hombres la teoría de la superioridad nacional y racial se les aparece como un medio de reconstrucción de su personalidad, puesto que asegura a la persona pisada por la miseria que es aún, a pesar de toda apariencia de fracaso y de medianía, “la sal de la tierra”, y que por ciertos motivos místicos es a pesar de todo más sagaz y mejor que los demás, por fuertes, nobles y talentados que aquellos sean. Es en este momento cuando aparece el reclutador fascista para afiliarle a su ejército. La tarea principal de este ejército es la de perseguir y molestar a aquél que no le pertenece. El pobre y desdénado recluta queda trasfigurado así, pues, mediante un hechicero rasgo de pluma, en un ser superior, siendo elevado de la masa de los que no reciben más que palizas, a la esfera de los dichosos que tienen el derecho de propinar palizas a los demás. “Los últimos serán los primeros” no, ya lo son, y lo son ya en este mundo.

La pertenencia a una tropa aumenta, además, los sentimientos colectivos ya en sí tan agradables, cuyo placer equipara el del vino y el amor. Se puede añadir aún el estar liberado de la responsabilidad personal, sin olvidar tampoco el uniforme mismo. Un uniforme destaca al hombre que lo lleva, de la innumerable masa de los no uniformados, teniendo además la particularidad de elevar su “sex-appel”. Contienen al mismo tiempo algo del placer del embozarse. Si acudimos a un baile de máscaras, cambiamos con el vestido también de carácter, y nos entran ánimos de cometer cosas a las que nunca nos atreveríamos vistiendo nuestro habitual pantalón franela y americana. Una camisa de color y botas altas pueden transformar al “JEKYLL” más blando y tímido en un HYDE de rígido andar que se envuelve en su mutismo. “¿Porqué lleváis el pelo erizado hacia el cielo?” se les preguntó los primeros años del fascismo italiano a algunos militantes del partido que corrían por las calles como verdaderos perros de presa. “Per essere più terribili” (para aparecer más terribles) contestaron aquéllos. ¡Cuántos entre nosotros desearían aparecer algo más temibles y terribles—o por lo menos sentirse tales—de lo que son en realidad! El uniforme les procura la realización de estos deseos cándidos.

mensaje a las mujeres americanas

agrupación de mujeres libres del

boletín de información de la a. i. t.

Cuando las Américas tenían las puertas abiertas a la inmigración, y cuando el pobre, el naufragado europeo, no podía encontrar pan para él y su familia, el único medio de salvación, era el de emigrar a América donde encontraba pan y trabajo.

Pero la crisis que empezó en Europa, hacía aumentar cada vez más el número de emigrantes, hasta que América puso el freno. Después la crisis atravesó las fronteras y llegó hasta América, convirtiéndose de crisis europea, en crisis mundial, y las puertas de América se cerraron definitivamente a los emigrantes europeos. Pobre trabajador! ¡Pobre gente! ¿Qué han de hacer? En su país no pueden vivir porque el Gobierno no les concede subsidios que cubran las necesidades de la vida, pues el dinero lo necesita para los armamentos. En otros países europeos, también aumenta la desocupación y no dejan entrar extranjeros. Peor todavía; a consecuencia de agudizarse la crisis, los trabajadores extranjeros son devueltos a sus países de origen, aumentando así el número de los desocupados.

Es cuestión de vida de millones de seres; se necesita encontrar solución. Se necesita que todos tengan pan y hogar, y no uno solo palacios y automóviles, y millares descalzos y hambrientos. Es necesario que se comprenda esta necesidad, este estado de cosas y se haga justicia. La vida es igual para todos.

Pero la clase de los archicontentos, no quieren saber de justicia ni de la miseria del pueblo, y no cede la vida comodísima ganada con la explotación de las masas trabajadoras.

¿Cómo resolver, pues, el problema? Hay un medio sencillo. Es necesario exterminarlos. Pero ¿quién se toma el papel de verdugo? El fascismo.

Cualquier excusa es buena para él, para intervenir, para agredir y asesinar pueblos y robar luego sus tierras. Para este fin ha desarrollado enormemente su aviación y fabricando gases. Para atacar ciudades indefensas y asesinar poblaciones enteras, hombres, mujeres, niños y ancianos.

La guerra de exterminio ha comenzado en nuestra tierra. El fascismo destruye ahora nuestra capital, mata con inaudita barbarie a nuestros niños, a nuestras mujeres, a nuestros ancianos.

Ayer en Abisinia, hoy en España, mañana en Francia, Inglaterra y América.

Mujeres del nuevo mundo, mujeres emancipadas y libres, asociadas a nuestra cruzada de persecución a los verdugos. Arrojadlos de vuestra tierra y destruidlos a tiempo, antes de que hayan arrojado en vuestro suelo la semilla de la próxima destrucción, y decid: basta ya de dejar asesinar a los inocentes.

Ayudadnos, vosotras ya no podéis abrirnos las puertas para darnos pan y trabajo; pero no nos dejéis matar por las hordas fascistas, las cuales mañana os matarán a vosotras. Gritad en masa ¡ABAJO EL FASCISMO! ¡ABAJO LOS ASESINOS DEL PUEBLO! ¡VIVA LA LIBERTAD!

Os abrazan vuestras hermanas que luchan por la libertad de todos los pueblos. ¡Viva la España libre!

En el próximo número comunicaremos a los lectores el resultado del concurso de Cuentos que HORIZONTES abrió. Y publicaremos en la Revista los cuentos que a juicio nuestro son publicables, por orden riguroso de clasificación. Es tal el número que ha llegado a nuestras manos que todavía no hemos podido hacer la correspondiente clasificación.

Sirva esto de excusa para los impacientes cuentistas.

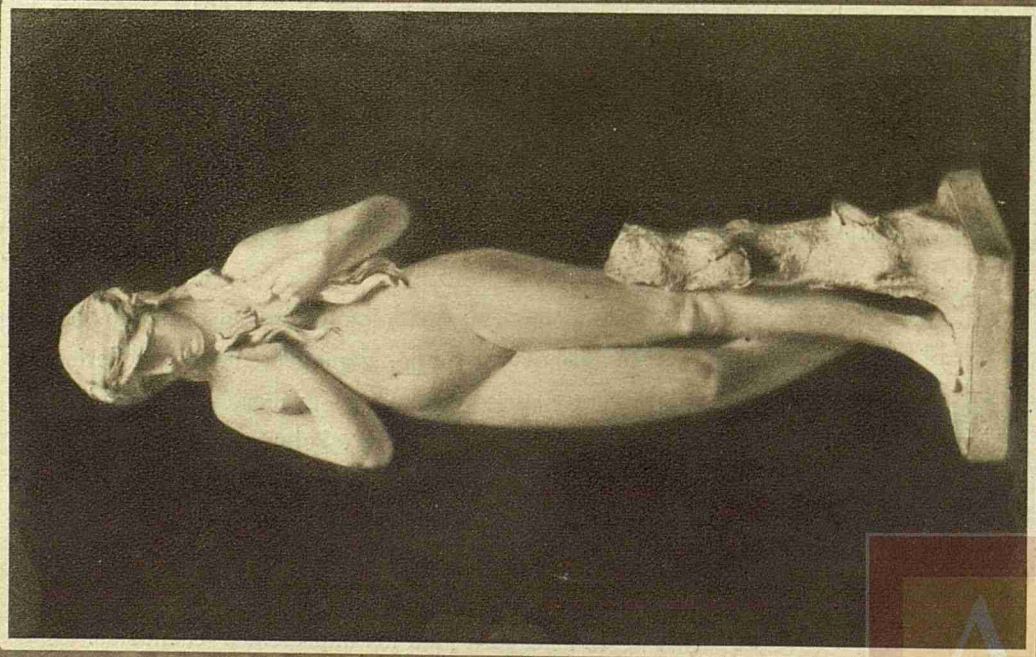
HORIZONTES
23

página de arte

Esta escultura se debe a Gustavo Eberlein. La obra inmensa de Eberlein nos muestra hasta qué grado puede confundirse el arte con lo real.

La belleza de las líneas de esta joven casi impúber es de una perfección maravillosa. La mirada pensativa de la misma, y el pelo enroscado en su manera indica la serenidad de su alma al entrar en esa nueva fase de la vida.

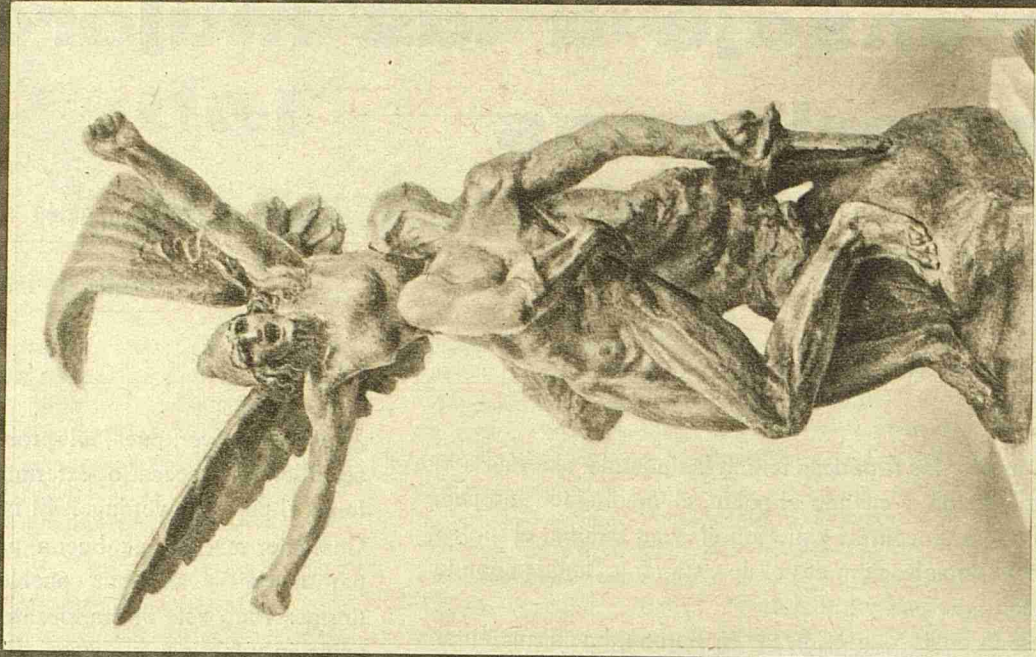
No poca de la estilización moderna a que se han dado muchos artistas. Las formas bien redondeadas muestran la exactitud con que ha modelado su obra.



pubertad

Esta obra de Rodín es La Defensa. No diremos nada de la ejecutoria de este ar-

tista. Todas la conocen. Indicamos nada más la exaltación de la figura para la preparación de la defensa, que en estos momentos en España es la indispensable. Ante este gesto, ante esta figura todo se sienten dispuestos a defenderse. En esta obra llegó Rodín a plasmar el trágico momento en que los acontecimientos obligan a una defensa desesperada. Sin vacilación. Con fiereza. Sin titubeos. Con valor.



la defensa

ensayo sobre la psicología de las multitudes

solano palacio

El concepto que se tiene del valor individual o colectivo no siempre es exacto: el valor es relativo, casi siempre estimulado por el acicate del amor propio o del sexo contrario, cuando no de las multitudes que eleva a la categoría de semidioses a sus héroes. Cuando hablamos del verdadero heroísmo no podemos menos que pensar en los héroes anónimos, superiores casi siempre a los cantados por los poetas.

Las multitudes que viven de emociones momentáneas y fuertes, sienten una gran simpatía por estos héroes del pueblo, por los cuales tienen una especie de veneración, que desaparece tan pronto como el héroe flaquea o se aparta un ápice de la línea de conducta trazada por sus admiradores. Entonces el heroísmo decae, sin que nadie sepa la razón de tal decaimiento; si resbala se le empuja para que caiga; entonces se le pisa, se le desprecia y se le olvida.

El héroe si quiere conservar su prestigio deberá de adular a las multitudes, doblegarse ante ellas y decir o escribir lo que ellas quieran que diga o escriba. Si no lo hace se expone a convertirse de lucero en la ciénaga. Le adoran las mujeres y desean conocerle, pero con frecuencia, tan pronto como le conocen, el ídolo cae de su pedestal.

Lo que antes fué una fuerza dinámica e impulsiva se convertirá en fuerza pasiva que, o se deja conducir por los demás o se aísla, en medio de la indiferencia cuando no del odio de los mismos que le idolatraron: entonces la individualidad del héroe desaparece ante un

medio hostil y agresivo. Sus pretéritos sacrificios carecen de actualidad para que tengan algún valor real ante la acción capciosa y mancomunada de los héroes en serie que surgen de la nada, en el momento oportuno y preciso de dar el asalto a los puestos.

Muchos que hacían genuflexiones ante los poderosos ayer; las seguirán haciendo entre las multitudes hoy; porque la doblez y la oportunidad son las características del triunfo. El sacrificio carece de importancia cuando no va acompañado de la oportunidad que tengan el valor mágico de la seducción de esa hembra veleidosa y confiada que se llama multitud, la cual se postra ante el chulo que la deshonra, la prostituye, la explota y la flagela como a una infeliz ramera.

Unas palabras de MEA CULPA, MEA MAXIMA CULPA después del hecho consumado, con un conocimiento de la psicología del pueblo, tienen el valor del olvido de las pasadas malandanzas de estos héroes en serie, siempre dispuestos a trepar a las alturas, mientras que el héroe es relegado al olvido y muere en un rincón cualquiera como algo inservible e inútil y entonces, ante su tumba, el pueblo llora, olvidándose que la escarneció en vida, así como Sancho Panza lloró sobre el lecho mortuario del vencido caballero D. Quijote, después de haberle tenido por loco y de haberse burlado de él en vida.

Tal es la psicología del pueblo; escarnecer a sus héroes en vida para rendirles tributo en la muerte.

(viene de la página 15)

el pastor. Volverá la zagala a cantar al lírico bulismo del paisaje, su ardiente pasión por la vida, por el amor. Por que la vida es AMOR. Volverá el perfume de las auras matinales a embriagar, con su lírico y genial bucolismo, el alma del pueblo. Contemplará arrobado, lleno de gayes emociones jubilosas, el resurgir de nuevas auroras. Escuchará con deleite, la lírica sinfonía pajaril. Vibrará su alma al susurro del hontanar limpido. Y la policromía del paisaje, le enajenará de gozo como antaño; le hará pulsar la lira y arrancar emocionales vibraciones en su alma de poeta. Y, cual nuevo Virgilio, hallará un nuevo verso para cada matiz del paisaje. ¡El campo será su amigo, su hermano, su compañero, su todo! Al lado de los suyos, completará su vida. ¡El le sabrá arrancar sus secretos! Y, al revés de los suyos, que lo han maldecido porque jamás había satisfecho sus necesidades; porque se lo llevaba todo el Estado, él le amará, cuidándolo con caricias de amante compañera. Con creces será correspondido, brindándole opíparas cosechas que harán de su vida, y de la de todos, un EDEN en este concierto fraternal de aldeas ibéricas, de Sindicatos ibéricos, de individuos unidos por solidarios vínculos de AMOR. ¡Y volverá a reinar la calma!..

La ALDEA, postergada, humillada, pisoteada por la

turbonada fascista, recobrará sus características esenciales; resurgirá, como el ave Fénix, de sus propias cenizas, purificada, sublimizada. Acanzará su ritmo normal. Reconstruirá su Sindicato. Su Ateneo. Su Escuela. Su Cooperativa. Su Biblioteca. Sacará su periódico. Y beberá en las más puras fuentes del ideal, la savia liberadora, siempre en busca de cimas más altas. Dejará de ser *cosa baladí* al matar el trípode en que el Estado se asienta: Religión, capitalismo, militarismo, pasando a ocupar el puesto que le corresponde como ALGO de auténtica indiscutible valía: *productos alimenticios*, base y síntesis de la existencia individual y colectiva, humana, en el gran concierto universal iniciado con la Revolución Española. Irá adoptando las granjas colectivas, irá colectivizando el minifundio... Será la auténtica aldea!

0 0 0

Mientras eso no llega, no temas al futuro; confía en tí misma. Pero ojo avizor, cazando al vuelo las intenciones de tus verdugos de hoy: los FASCISTAS.

¡Pronto llegará el ejército del pueblo a tu lado, liberándote de la pezuña y de la garra fascista; de los auténticos fanáticos; de los criminales *natos* de los que hablaba Lombroso; del detritus de toda la escoria social!!

HORIZONTES

25

una moral para los dos sexos

por

julio r. barcos

*¡Vosotros los idiotas,
que habéis hecho de
la vida una cárcel dura,
sin sol y sin alegría,
sois millones!*

ARTZEBACHEZ

BERNARD Shaw dice que hay solamente tres asuntos que la verdadera gente de cultura está siempre dispuesta a discutir, y son: asuntos sexuales, religiosos y políticos, incluyendo en estos últimos los económicos.

Y, en efecto, alrededor de estas tres clases de problemas vitales para la colectividad humana, ha gravitado siempre la civilización de los pueblos, determinando las costumbres de los hombres, las formas de las instituciones públicas y la moral social destinada a reglamentar la conducta de los individuos en conformidad a los fines de un orden existente.

No se requiere mucha ciencia para comprender que la religión, la política y el amor son los tres pilares históricobiológicos de la sociedad. Estas tres funciones están entre sí íntimamente ligadas. Forman la urdimbre psicológica de nuestro Yo, cuando cada uno de nosotros se coloca como sujeto frente a las leyes inmutables de la Naturaleza, o frente a las leyes mutables de los hombres. La religión comprende todos los problemas del alma, colocada ésta ante el insondable misterio de la vida, es decir, ante el Cosmos, del cual somos una encendida patricula o un leve arpegio, cada vez que tratamos de escrutar las secretas armonías del Universo.

La política abarca los problemas utilitarios de la convivencia social, o sea los destinos presentes y futuros de la colmena humana. En cuanto al problema de la reproducción, éste lo involucra todo porque es el problema darwiniano de la lucha por la supervivencia de la especie y por la selección natural de cada uno de sus miembros. Es la carrera de la humanidad nacida del pitecantropos, que saliendo de las cavernas y recorriendo su camino de perfección a través de los siglos, llegará un día a producir el superhombre, y por

consiguiente la supermujer, y en consecuencia una supercivilización.

No es necesario adelantarnos demasiado al futuro para comprender cuáles son las cosas que se van y las que alborean en esta época prerrevolucionaria que está re-

moviendo los conceptos básicos en que se apoya el orden actual. Dos cosas empiezan a desplomarse en el mundo por incuas: el privilegio de clase que fundó la civilización del parasitismo, de donde nació el monstruo devorador de la guerra, y el privilegio del sexo macho, que convirtió a la mitad del género humano en seres autónomos y a la otra mitad en seres esclavos, engendrando un tipo de civilización unisexual: la civilización masculina que es la civilización de la fuerza, y que ha producido el fracaso moral del mundo a través de veinte siglos de cristianismo.

Mientras la internacional libertaria de los trabajadores se apresta a cumplir su misión histórica, consistente en hacer desaparecer la clase parasitaria que ha hecho imposible la armonía social, ¿quiénes, de los muchos que enarbolan el estandarte de las reivindicaciones humanas, se ocuparán de tenderle la mano a la más débil y desamparada de las criaturas oprimidas, cuyos derechos arrojó totalmente al olvido la sociedad capitalista? la mujer, todas nuestras mujeres, mejor dicho, nuestras esposas, pues el rango social en que las hemos colocado es inferior al de los esclavos del salario, desde que ellas son las tristes y dóciles siervas de miserables siervos.

Oímos diariamente hablar demasiado de la libertad de los oprimidos y de la noble causa de la «justicia social».

Pero no oímos nunca, salvo muy contadas ocasiones, que esos mismos apóstoles libertarios se refieran a la necesidad de declarar íntegramente libres a las muje-



es. Queremos dejar de ser esclavos de los fuertes, pero no queremos renunciar a ser tiranos de los débiles. Hay una cruz más pesada que la esclavitud económica de los asalariados, y es la esclavitud de la mujer, paria entre los parias, obrero sin salario y sin relevo, que está día y noche al servicio de su amo, llámese este marido, padre, hermano, tutor o amante.

La esclavitud musulmánica de la mujer es un hecho que se registra en todas las esferas sociales de estos países indiohispánicos, desde el caballero feudal de nuestra plutocracia, hasta el hogar obrero sedicente anarquista.

Las pobres mujeres, arrojadas por la educación misérrima que nuestros musulmanes caballeros les reservan —pues las consideran como seres microcéfalos— al limbo del más triste infantilismo cerebral, aún no alcanzan a concebir los beneficios de la libertad, y creen, como las odaliscas de Oriente, que nacieron para ser las eternas siervas del hombre.

¿Quién despertará en nuestras mujeres a la «Bella Durmiente», cuyo sueño ha durado siglos, para anunciarle la aurora social de la igualdad y de la justicia?

Oímos, sí, algunas veces hablar de «ciertas libertades» que «convendría» «concederle» a «la mujer», esa mujer intangible, incorpórea y mística como el espíritu santo, que no es nunca la madre, la esposa, la novia ni la hermana del que habla.

A pesar de que vivimos intelectualmente atosigados de cultura occidental; que nos tratamos muy familiarmente con los más audaces pensadores y los más eximios publicistas europeos, todavía las «gentes cultas» de estos países están en esta materia donde estaban los chinos antes de Sun-Yat-Sen, el fundador de la República asiática, quien levantó gran revuelo en la opinión nacional, al decirles lisa y llanamente a sus compatriotas: «Yo no quiero que nuestro país ofrezca el espectáculo grotesco que hoy ofrece al mundo con sus hombres que llevan esa cola de cerdo en la cabeza y nuestras mujeres con su pata de cabra».

Quien haya leído un libro reciente que anda por ahí con una encuesta sobre «La mujer», verá que nuestros sonados intelectuales, imbuídos de la misma moral sexual que profesan los chinos y los musulmanes, se entretienen todavía en discutir los aspectos más pueriles, rehuyendo sistemáticamente los más escabrosos del problema. Ninguno de ellos se atreve a bajar al fondo verdadero del asunto, que es la «libertad sexual» de las mujeres. Del mismo modo que a los detentadores de la riqueza les parece un crimen la abolición de la propiedad privada, a los tutores legales de la mujer les parecerá una infamia que un día se haga con ellas lo se hizo hace medio siglo con los negros de los Estados Unidos: que se las declare jurídica y socialmente iguales a los hombres: es decir, amas de sí mismas, propietarias absolutas de su cuerpo, su voluntad y su conciencia.

Consecuente con la nueva ética destinada a regir la nueva sociedad, donde no habrá derechos sin deberes, ni deberes sin derechos, surgirá naturalmente, una sola moral para los dos sexos. Y esa nueva moral no podrá admitir sino uno de estos dos términos: «mujeres castas para hombres castos o mujeres libres para hombres libres», pero nunca el de «mujeres castas para hombres libertinos». Mas como lo primero es imposible por ser contrario a la naturaleza sexual humana, razón por la cual ha fracasado en todos los pueblos donde se prac-

tica la extorsión legal del matrimonio monogámico, y como la única moral concebible para una sociedad que aspira a liquidar la mentira, el fraude, la simulación y la hipocresía como fundamento de sus costumbres sería la moral basada en las leyes supremas de la Naturaleza, es claro que lo primero falla por su artificialidad. Sólo es concebible lo segundo: conceder «adua libre en el comercio sexual». En cuyo caso lo más delicado, lo más decente, dándole a esta palabra su más alta acepción, será no pretender que un sexo ejerza control en los actos corporales de otro sexo, porque, como ha dicho Forel, «la relación sexual entre dos seres que no perjudican a un tercero, nos es éticamente indiferente». El tercero a que se refiere Forel es el hijo.

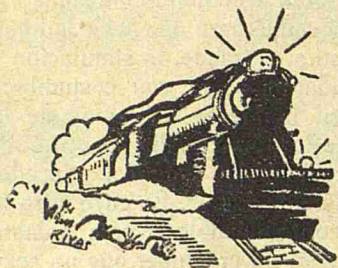
Trasladar la moral del lugar en que hemos colocado hoy el honor de la familia a las esferas puramente espirituales; porque la virtud ni el honor son prendas físicas que pueden residir en los órganos genitales, ni en ninguna otra parte del cuerpo humano, sino condiciones del espíritu, o sea, cuestiones de integridad de conciencia, que emanan de nuestra manera de pensar y sentir, será reemplazar en nuestra vida de relación el grosero fetichismo sexual del salvaje, por el imperio de la psicología que es el «sésamo abrete» del corazón humano. Es la manera de acabar con ese resabio de barbarie perpetuado a través de una falsa cultura en la forma de un fetichismo grotesco, que hoy repugna ya a todos los cerebros evolucionados: el fetichismo sacramental de la «Himenolatría», absolutamente semejante al de la «Membranolatría» que practican los indígenas de África. Declarar que nada tiene que ver la moral con las funciones fisiológicas del amor, que ésta incumbe únicamente a la higiene privada y, en todo caso, al mejoramiento racial del hombre, sería abolir el harén clandestino que cultivan hoy todos los defensores teóricos de la monogamia, y que es todavía peor que el harén legal de los orientales, porque, además de no fomentar éste la hipocresía ni el delito, reconoce el mismo rango de dignidad social a todas las esposas, sin darles a unas pasaportes legales para perseguir a las otras; sin arrojar el baldón de «adulterino a los inocentes que llegan a este mundo como llegan todos los hijos de varón y mujer, como llegó, según el evangelio, el mismo Cristo, a quien se le ha llamado simbólicamente el hijo de Dios, porque son hijos de Dios todos los hijos del amor, así prevengan estos del matrimonio o a pesar del matrimonio.

No lo olviden las mujeres que van a prosternarse al pie de la cruz, que aquél a quien ellas tienen por su Dios no fué el hijo del matrimonio, sino de la divinidad concibiendo clandestinamente en vientre de mujer, o sea del adulterio.

María, casada, adúltera, virgen y madre a un mismo tiempo, santificada después por haber parido al redentor del mundo, es un mito, que literalmente considerado resulta una estupidez teológica, pero que alegóricamente encarna una gran idea filosófica. Significa que el amor es un espíritu santo que todo lo purifica y todo lo santifica, salvando todas las barreras, todas las restricciones, todas las mentiras codificadas, para darle de ciclo en ciclo algún Mesías a la Humanidad.

La virginidad consiste en mantener la pureza intacta de los instintos y en darse luego al amor con la mayor inocencia de los sentidos.

Bajo este concepto, María fué virgen aun siendo madre y adúltera.



problemas de la revolución

por **mariano cardona rosell**

I

Cada hora de la Revolución en marcha señala una necesidad, y a ella hay que proveer con el espíritu transaccional que se ha hecho ya consustancial con el movimiento antifascista español, en el que ha sido posible, por primera vez en la historia revolucionaria de los pueblos, encontrar síntesis de aglutinación para objetivos comunes y para una nueva creación social entre marxistas, anarquistas y elementos de la burguesía liberal y demócrata enmarcados en el republicanismismo.

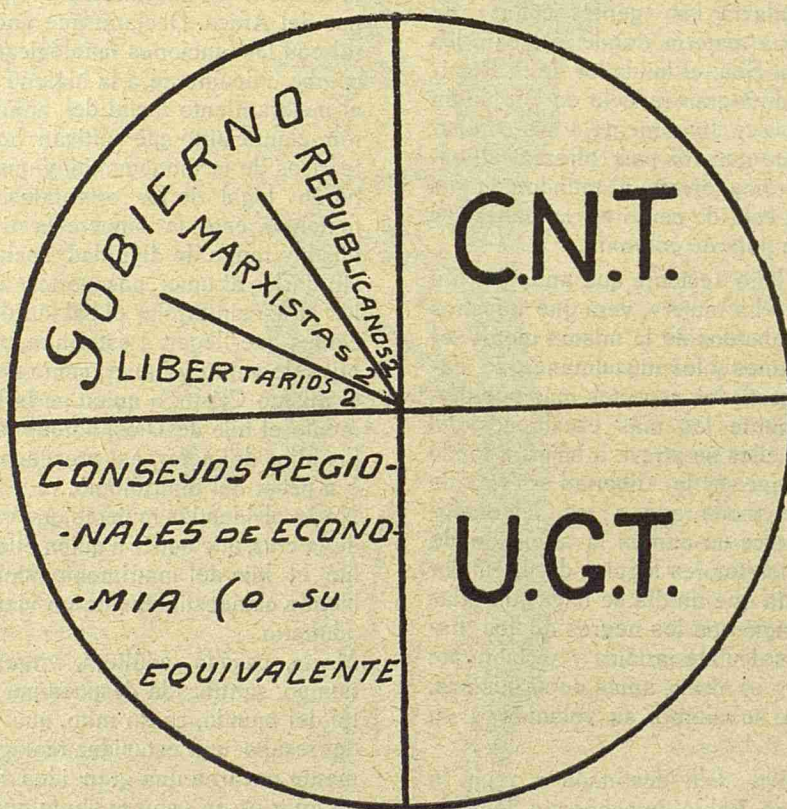
La guerra civil, provocada por el fascismo e iniciada con la rebelión militar del 17 de julio, ha dejado abierto, como todos sabemos, el cauce de la Revolución social. Guerra civil y Revolución social han sido dos procesos inseparables desde el mismo momento que, el 18 de julio, el proletariado español tuvo que levantarse en armas contra los facciosos, para defender sus libertades y la integridad nacional.

Con la guerra civil, al fallar los resortes del Estado, por estar dominados por el fascismo y arrastrados por éste a su movimiento faccioso, quedó patente la quiebra del Estado como institución, y se abrió la sima por donde debía hundirse el capitalismo como sistema económico en nuestro país. Por esto, el derrumbamiento de órganos e instituciones tradicionales hubo de ser seguido con la creación de nuevos órganos, de esencia profundamente popular, improvisados en las diversas localidades y provincias por los trabajadores a través de los Sindicatos de las centrales sindicales U. G. T. y C. N. T. y con la colaboración de los sectores políticos antifascistas. Con ese esfuerzo popular, con

esa creación espontánea y revolucionaria, los trabajadores españoles han ido echando los cimientos, incompletos, si se quiere, pero de valor trascendental e histórico, de los organismos que tienen que enmarcar y posibilitar la creación revolucionaria de un nuevo orden social en nuestra nación.

Este proceso vivido en los siete meses que llevamos transcurridos de guerra y revolución, explica con lógica incontrovertible la causa de esa profunda transformación de valores en todos los órdenes de la vida nacional y esa variación de contenido de instituciones u

organismos que sólo conservan fundamentalmente de común con su preterito el nombre externo de las palabras que lo expresan, pues la Revolución, en su marcha ascendente y arrolladora, al determinar la intervención directa de los anarquistas en todos los nuevos órganos o en los antiguos de existencia provisional y, por lo mismo, transicional, va realizando esa síntesis admirable que será conocido en la Sociología del mañana como «el caso español», espontáneo y original como todo lo ibérico.



Por qué urge ya la creación del Consejo Nacional de Economía

Pero toda Revolución, por lo mismo que crea problemas propios de la nueva situación que ella engendra, necesita de órganos que ella improvisa o determina, para atender a sus necesidades. Y esto adquiere matices de tanta más urgencia cuanto que la Revolución es simultánea con una larga guerra civil, de pavorosas

proporciones, que va destruyendo y aniquilando en proporción aterradora las reservas económicas y la riqueza material de nuestro país.

Los órganos locales improvisados hasta la fecha, y lo mismo los de carácter regional o nacional, legalizados incluso por disposiciones ministeriales, es evidente que desempeñan y cumplen funciones que deberán seguir desempeñando, introduciendo en ellos aquellas modificaciones que sean necesarias para que rindan la eficacia que exigen las necesidades crecientes de la guerra y la Revolución. Pero es cierto que existen organismos cuya labor, y nos referimos fundamentalmente al plano económico, al carecer de articulación y coordinación adecuadas con otros igualmente existentes, o al no estar capacitados por su estructuración al debido cumplimiento de los fines que debieran motivar su existencia, se debaten en la esterilidad o sólo pueden cumplir de una manera parcial los objetivos económicos que exige la Revolución en marcha. A veces, incluso, se nota esta última circunstancia en organismos regionales perfectamente estructurados y orientados, pero que no pueden por sí mismos resolver problemas económicos que son de carácter nacional y, por ende, regionales también. Es preciso no olvidar el carácter solidario de la Economía y la natural repercusión en todas sus partes de los fenómenos económicos que circunstancial o permanentemente afectan a algunas zonas de su actividad. Y esto es una verdad tanto más notoria cuando se trata de establecer una Economía propia y adecuada a un nuevo orden social en formación, que afectará no solo a una parte del país, sino al país entero, sin lo cual no podría lograrse la solidaridad y la igualdad que para todas las zonas del territorio leal exigen la guerra civil y la Revolución iniciada.

El organismo que esta hora reclama, es el que podemos denominar CONSEJO NACIONAL DE ECONOMÍA. Pero no lo que ya existe, y debe suprimirse al crearse el nuevo organismo propuesto, pues el actual Consejo Ordenador de la Economía Nacional, pervivencia de un pretérito y de una economía que se trata de olvidar y transformar, no puede llenar las necesidades del proceso revolucionario, que atañe fundamental y principalmente a la economía de la nación. Aquel organismo, como otros altos organismos de hecho solo existen en el papel para funciones de tipo económico, deben traspasar sus archivos al nuevo Consejo Nacional de Economía, disolviéndose para que puedan sus actividades quedar encuadradas en las Secciones o Comisiones nacionales formadas en el seno del Consejo Nacional de Economía de nueva creación.

Sólo un organismo de esta naturaleza tendrá capacidad técnica y revolucionaria para determinar el racionamiento de la población del total territorio leal, cortar la elevación de precios de las subsistencias y rectificar las cotizaciones, transformar el procedimiento de distribución o comercio, planear la transformación industrial y agrícola del territorio actual y futuro de la República; coordinar las necesidades de importación y exportación; elaborar y ejecutar los planes nacionales de reconstrucción; estudiar, fomentar, impulsar y realizar la evolución del medio de cambio para los territorios leales, y la transformación revolucionaria y progresiva de la propiedad y de la renta, llegando a la posibilidad de la abolición de las rentas del capital mediante las soluciones que permitan cohesión las necesidades de la Revolución y de la reconstrucción económica con los

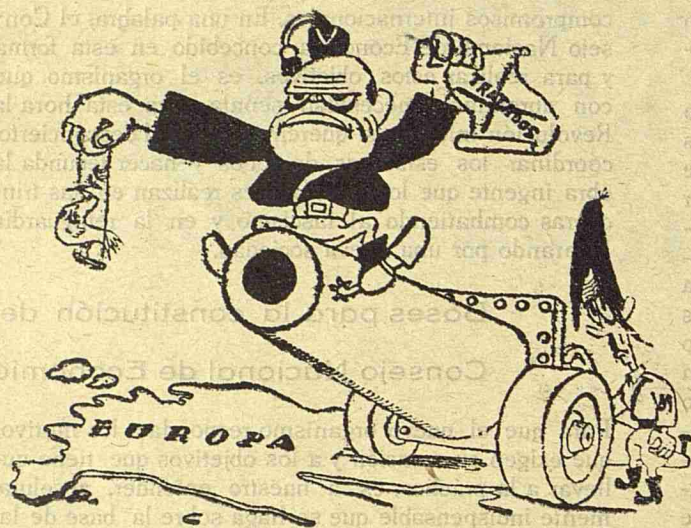
compromisos internacionales. En una palabra, el Consejo Nacional de Economía, concebido en esta forma y para realizar estos objetivos, es el organismo que con apremiante necesidad señala para esta hora la Revolución iniciada, si queremos evitar el desconcierto, coordinar los esfuerzos de todos y hacer fecunda la obra ingente que los trabajadores realizan en las trincheras combatiendo al fascismo y en la retaguardia laborando por una nueva sociedad.

Bases para la constitución del Consejo Nacional de Economía

Para que el nuevo organismo responda a los motivos que exigen su creación y a los objetivos que tiene que llevar a la práctica, es, a nuestro entender, absolutamente indispensable que se haga sobre la base de las dos centrales sindicales y con una representación del Gobierno en las personas de los ministros de actividades puramente económicas (Industria, Hacienda, Comercio, Agricultura, Transportes—denominado oficialmente Obras Públicas—, Comunicaciones y Marina Mercante) y también con la representación directa de los Consejos Regionales de Economía ya existentes (Cataluña, Levante, etc.) o, en defecto de los mismos, de los Gobiernos o Consejos regionales funcionando en la actualidad, o que se creen en lo sucesivo, en las restantes regiones de la zona leal y de la España que vayamos reconquistando a los facciosos. Y al hablar de esa España, quiero hacer constar que incluyo también el Protectorado marroquí y las diversas colonias españolas del África.

Considero, asimismo, que, toda vez que la Presidencia del primer organismo político del país, el Gobierno, la ostenta un marxista, la Presidencia del primer organismo económico del país debe ostentarla un libertario, un cenetista. Con esto, además, se le hace a nuestra central sindical un acto de justicia, pues es notorio su absoluto predominio sindical en la España leal, y, además, su sacrificio en limitarse a una expresión política en el Gobierno con minoría numérica con relación a los marxistas, toda vez que, aun siendo aumentada en dos o tres carteras más, como las circunstancias cada vez hacen más necesario, resultaría en minoría con relación a los marxistas. La Presidencia del Consejo Nacional de Economía podría, en dicho caso, ser de libre designación del Gobierno, a propuesta de nuestra sindical o sus representantes en el Gobierno.

Aparte el presidente, que sería C. N. T., considero que el número mínimo de representantes sindicales debe ser doce, seis para cada central, con lo cual, de momento compondría el Pleno del Consejo Nacional de Economía veintidós o veinticuatro elementos. Por los gráficos que verá el lector podrá comprenderse cómo se constituirá el nuevo organismo nacional y cómo los Sindicatos y Federaciones de industria de la C. N. T. y de la U. G. T. podrían influir en sus decisiones, a través de sus representantes nacionales en el seno del Consejo Nacional de Economía. Naturalmente, estos representantes no era forzoso que fuesen designados directamente por los Sindicatos o Federaciones de ramo, sino por los organismos nacionales de ambas centrales, recayendo los nombramientos en compañeros de profundos conocimientos económicos y doctrinales en las respectivas ideologías.



Alcanzo la realidad de mi sueño rodeado de tinieblas; me siento lanzado a vertiginosa velocidad en el vacío, un zumbido formidable retumba en mis oídos, conducido por todo mi sistema; lo siento en los huesos, en la carne, en el cerebro; por fin se hace el silencio, total, absoluto; nada sucede; los sentidos, excepto el de la vista, están dormidos: ruedan por el espacio en majestuoso silencio, las estrellas y los soles, y allá abajo, a mis pies, veo la tierra con su faz europea, cual un inmenso plato redondo donde se dibuja con toda exactitud el mapa político, dividido en treinta y cinco o treinta y seis grandes parcelas, separadas unas de otras, por inmensas murallas de gigantesca altura, que siguen creciendo en progresión geométrica; y sobre las cuales formidables ejércitos armados hasta los dientes, de las más variadas armas, vigilan con fiero acento a sus vecinos.

Cual si se tratara de una representación teatral, veo aparecer sobre cada parcela, una serie de individuos elegantemente vestidos de los que sobresale, uno de ellos, por su presentación, que lleno de presunción y de soberbia se adelanta y habla; llegan hasta mí distintamente las palabras de unos y otros y todos coinciden, salvo pequeñas diferencias de forma: todos se declaran representantes de una civilización nueva basada en la Omnipotencia del Estado, y en la pureza de la raza, la que tratan de conseguir por los más dislocados procedimientos: todos aseguran que la paz está en peligro, por las desmedidas apetencias de sus vecinos, y que la única manera de conservarla es armándose más y más; todos, abusando del fantasma de la guerra, abogan por las economías cerradas, y la consigna general es no comprar nada al extranjero; tenemos que producir todo lo que necesitamos, para tener asegurado el abastecimiento en caso de guerra, no importa a precio de qué sacrificios; hay que fomentar la producción nacional aunque sea más cara y peor que la extranjera; y por último aseguran todos con frases peripatéticas que destruyendo la libertad y disponiendo a su antojo de los bienes de todos los ciudadanos darán al pueblo la prosperidad y la felicidad por todos deseada. Grandes aplausos.

Terminada su peroración se sienta en compañía de los que le acompañaban; me fijo en ellos; todos son unos buenos ejemplares de presa, sin escrúpulos de ninguna clase: representan a las grandes industrias armamen-

a vista de pájaro

panorama europeo

astaroth

tistas y a la banca del país, quienes a su vez son filiales de la gran internacional de armamentos y de la alta finanza internacional.

No ha estado mal el discursito, comenta uno de ellos pero no es suficiente; con palabras más o menos bellas se puede aguantar al pueblo cierto tiempo, pero al final nada habremos conseguido si no nos decidimos a actuar; el fermento disolvente, que encuentra campo abonado para extenderse en la gran masa de parados que aumenta sin cesar, llegará a ahogarnos; por todas partes corren vientos de fronda: a continuación expone el desarrollo de las últimas huelgas en las que ha habido que apelar a los fusiles para poder dominarlas. Hay que recalcar más y más sobre la idea del Estado fuerte; hay que propagar por todos los medios exagerándolo hasta el infinito el inmenso poder destructor de la guerra futura, química y de gases: con esto conseguiremos dos cosas, crear un ambiente favorable hacia la construcción de nuevos armamentos y un gran temor a la guerra, que cuanto más grande sea, mejor permitirá la adopción de medidas de fuerza; hay que fomentar el odio al extranjero, presentándolo como un enemigo que se arma en la sombra y que espera el momento propicio para lanzarse sobre nosotros. Para que toda esto no se pierda en la nada hay que crear un redentor, con su religión propia, netamente nacional y socialista, y un Dios—el Estado—, al que revertirán todos los bienes de la nación, y que se convertirá en el padre omnipotente de todos los ciudadanos.

Además su propia concepción del Estado nos favorece: ellos abogan por un estado fuerte, con poderes dictatoriales: que encarne en un Mesías proletario: coincidimos: abogan también por la abolición de toda libertad: por razones de Estado no se puede discrepar, ni en la forma ni en el fondo, con su obra: la crítica libre ha desaparecido, el Estado es absoluto en todas sus concepciones, los enemigos de él serán eliminados: de acuerdo. Abogan por una economía cerrada, suficiente, aunque sea antieconómica: el trabajo será racionalizado, taylorizado; por razones de Estado se exigirá una producción mínima, se eliminará por inútil al que no llegue a ella, y la protesta será considerada como un sabotaje y castigada con máxima energía. En todo estamos de acuerdo.

Para que este plan sea factible debemos sacar el Mesías, nuestro hombre, de su propia flor, lo que no nos

será difícil, pues siempre hay descontentos, démosle a conocer el programa, que no discrepará fundamentalmente en nada del propio y lancémoslo, que empleando todos los resortes que tenemos en nuestras manos poco nos costará popularizarlo entre sus compañeros.

Organizará huelgas violentas de las que saldremos nosotros derrotados, y al más fuerte, las masas al ver la facilidad del éxito se le unirán. De otra parte el Gobierno verá en él su más formidable enemigo y lo perseguirá con saña, lo que le granjeará el favor de las masas, cederá paulatinamente a sus empujes, autorizará como con miedo, más cada día sus desplantes y y por último una espectacular marcha de masas le dará el poder.

Una vez en el poder lanzaremos contra él a todos los que no piensen como él obligándole a tomar medidas radicales de fuerza.

Ebrio de poder y de gloria y manchado con la sangre de sus compañeros lo divinizaremos, haciéndole caer en el más furioso de los nacionalismos. Colocaremos en los puestos de máxima responsabilidad y representación a los demás cabecillas, los que a poco que se les tergiverse la idea social y la nacional, se convertirán con poco esfuerzo en nuestros más esforzados paladines.

Conseguido ésto, el plan a seguir es bien sencillo, valiéndose del terror, hábilmente aplicado, se conseguirá en poco tiempo que el pueblo piense de acuerdo con sus nuevos mandatarios; además, la fatalidad del materialismo histórico les hará esperar resignadamente a que llegue su día: barajando la idea histórica de la patria imperial, se hará trabajar a todo el mundo en las condiciones que las necesidades nacionales determinen. Se confeccionarán planes fantásticos, atlas estadísticos en colores y anuarios donde se demostrará que cuanto más aumente la miseria mejor es la situación.

Se aumentarán los impuestos y se creará una burocracia fantástica que lo controle todo; así cada funcionario a más de ser un incondicional y un propagandista, será la válvula de escape de las aspiraciones sociales de las masas, al ver que sus dirigentes son los controladores de toda la producción y el consumo. Sobre todo eso y como máximo organismo, queda la representación genuina de la razón de Estado, crearemos un Consejo Superior en el que nosotros estaremos fuertemente representados. Así, sin necesidad de chocar con las masas poseemos todos los resortes político-económicos del país.

Se tenderá a la fabricación dentro del país de todo lo necesario y se obligará, bajo la amenaza de ser declarado enemigo de la patria y del régimen, a consumir, sólo la producción nacional.

Se KOLOSALIZARA todo, hasta la idea de la patria, aunque no lo seamos, pasaremos por tener y producir de todo más y mejor que nadie, así el individuo se creará perteneciente a una raza superior y por ende a un país superior, digno de conquistar el mundo. Todo

el mundo será militarizado desde el niño hasta el viejo se proveerá a todos de vistosos uniformes, que halaguen su visibilidad. Paradas, desfiles y maniobras militares que lo llenen de soberbia, y lo hagan verse como la propia representación del Dios Marte. Dividiremos el país en dos únicas castas; la de los que pegan y los que reviven. Así elevaremos su relajada dignidad de detritus social y cómico.

Desaparece esta decoración para dar paso a otra que representa una gran sala repleta de hombres elegantemente vestidos, y con flores de distintos colores en el ojal: parece un patio de vecindad: todos hablan y se insultan, se achacan unos a otros todos los males de la nación; todos aspiran a gobernar y se sienten poseedores de la piedra filosofal. Sin embargo todos han gobernado y ninguno ha solucionado más problemas que los propios y los de los amigos. Los mismos tópicos en todos: la paz, la guerra, el Estado fuerte, las aduanas, la economía nacional, la producción, el consumo etcétera.

Aparece un paisaje de pequeños burgueses, con sus trajes domingueros algo roídos; viven dominados por el temor de los de abajo y las imposiciones de los de arriba, las contribuciones y los aumentos de salarios: sin embargo, ligados a las esferas superiores por un sentido aristocrático de su posición, aborrecen a los de abajo, aunque muchos de ellos nada tienen que perder.

Por último un inmenso hormiguero humano cubre la tierra: esto es un maremagnum que nadie lo entiende; a pesar de tener todos un problema común, su miseria, por la más trivial de las diferencias se levanta bandera, y cada facción considera a las demás no como compañeras de desgracia sino como enemigas; las rencillas internas les desvían de la idea común: la más espantosa miseria les domina, las más bajas pasiones y los más degradantes vicios han hecho pasto en ellos: al no alcanzar a ver su problema común son víctimas de las ambiciones de unos cuantos audaces desaprensivos, quienes los separan lanzándolos unos contra otros, sin otra finalidad que sus ambiciones particulares.

También aquí se habla de dictadura y de Estado fuerte: su única ambición es apoderarse del poder para aplastar a sus enemigos: todos maldicen del Estado por tirano y explotador para caer en el mismo defecto. Achacan al sistema mil defectos que ellos quieren heredar, no recuerdan que la iglesia ha sido condenada por todos por haber querido imponer sus ideas por la inquisición para poder salvar las almas; y no tienen inconveniente en declarar que en el sistema que ellos instauran todo el que no piense como ellos será eliminado.

Asfixiado por tanta miseria despierto.

Las consideraciones que se desprenden no pueden ser más lamentables: una gran depresión económica, caracterizada por economías cerradas, un despilfarro absurdo por parte de todos los Estados, y la preocupación constante de la guerra domina el porvenir. Pero lo que más inquieta no es ésto sino la decadencia moral de nuestra civilización, con la exaltación de sentimientos y pasiones de orden inferior.

la fábula de la

literatura griega

Nació la fábula el día remotísimo en que la humanidad aprendió a manejar la metáfora. Muy semejante a la parábola y al apólogo, distínguese de estos en que atribuye las pasiones humanas a los animales y expone su lección moral concretamente y por separado. El ambiente infantil o popular de la fábula ha favorecido su inmensa difusión: todas las literaturas la conocen y, desde luego, no podía faltar en la griega. No obstante, si puede suponerse que abundaron los fabulistas en la Grecia Antigua, uno sólo ha transmitido su nombre a la posteridad: Esopo.

Aunque algunos eruditos hayan creído poder negar su existencia, admítase generalmente que Esopo vivió entre los años 620 y 560 antes de J. C. Nació probablemente en Amorio (Frigia) aunque se disputan el honor de ser su cuna otras muchas ciudades. Créese que fué esclavo de Demarco en Atenas y de Yamón en Samos y que, habiendo sido emancipado por éste, vivió en Lidia, en la cosle de Creso. Conoció, además, a Solón y, hallándose en Corinto, asistió, al banquete que el tirano Periandro ofreció a los Siete Sabios. Encargados por Creso de distribuir en Delfos un cuantioso donativo, se limitó a hacer una ofrenda a Apolo, se burló del oráculo y aún parece que hurtó una copa de plata. Por todos estos hechos los jueces de Delfos

le condenaron a muerte y le hicieron arrojar por la roca Hyampea, inmediata al templo de aquel dios. Su célebre fábula: "Las ranas piden un rey" fué recitada por él mismo a los ciudadanos descontentos de Pisístrato, durante una visita que hizo a Atenas.



esopo

La flexible inspiración del gran pintor español ha encontrado en Esopo un tipo digno de ella. Tras de esas rudas facciones parece asomar el ctnismo amable del filósofo callejero, la serenidad equívoca del individuo que nos expone las flaquezas de los demás con demasiada exactitud para que no comprendamos que también está viendo las nuestras. La indumentaria poco clásica y la carpeta de hojas de papel son detalles convencionales, propios del humorismo de Velázquez.

No es probable que los asuntos de las fábulas sean originales de Esopo, que debió de limitarse a recogerlos y darles su forma oralmente, pues no hay indicio alguno fehaciente de que llegase a escribirlas. Tampoco puede decirse si las compuso en verso o en prosa. Sócrates redactó, en verso algunas de ellas mientras estaba en la cárcel, y Demetrio de Falero (345-283 a. de J. C.) las reunió en una colección en diez libros que se ha perdido. Parece que Babrio las rehizo en verso. Fedro, entre otros escritores, las adaptó al latín. Estas versiones y otras de origen oriental, sirvieron de base al monje bizantino Máximo Planudes (hacia 1260-1330) para una colección en prosa de las fábulas de Esopo, que ha llegado hasta nosotros y en la que puede apreciarse el encanto de un estilo ágil e ingenioso. El mismo autor atribuye a Esopo una fealdad y una deformidad corporales casi monstruosas. El escultor Lisipo, que cinceló su estatua no compartía aquella opinión.

Excede de cuatrocientas el número de las fábulas que fundadamente se atribuyen a Esopo. La mayoría de ellas han sido copiosamente imitadas y traducidas a todas las lenguas.

horizontes

revista ilustrada quincenal

actualidad - arte - economía - sociología - sexualismo - etc.

próximamente aparecerá el folleto

**"estructura y funcionamiento de la
sociedad comunista libertaria"** por gastón leval

pedidos a esta administración

trabajadores

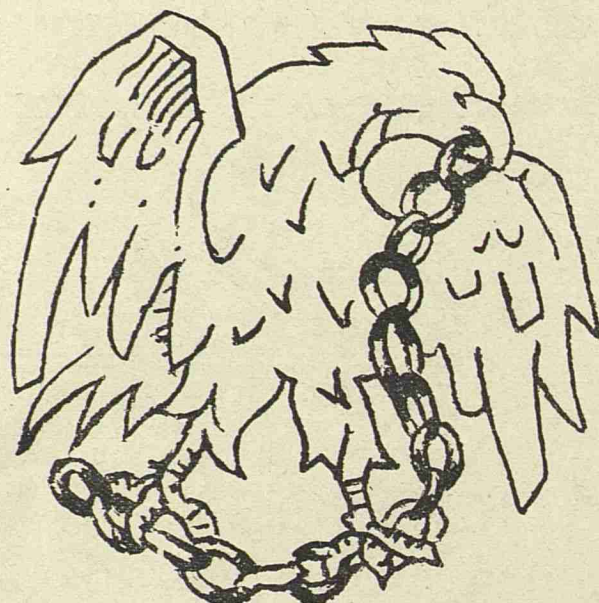
leed el semanario de las juventudes libertarias de santander

¡adelante!

en breve: aparecerá un semanario

órgano de las juventudes

libertarias del país vasco



HORIZONTES
REVISTA ILUSTRADA QUINCENAL

PRECIO: 50 CENTIMOS

